HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID
SECCIÓN DE HISTORIA DE LA PRENSA.—FASCÍCULO 3

Pauli Pompilii Panegyris de Triumpho Granatensi

Romae 1490

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PANEGÍRICO DEL TRIUNFO GRANATENSE

[1492]

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID
SECCIÓN DE HISTORIA DE LA PRENSA.—FASCÍCULO 3

PANEGÍRICO DEL TRIUNFO GRANATENSE [1492]

PUBLICADO POR

E. VARELA HERVÍAS

MADRID
SECCIÓN DE CULTURA E INFORMACIÓN
ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES
1952

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID.—COMISIÓN DE CULTURA

Tirada de 250 ejemplares numerados.

Del 1 al 50, oficiales.
Del 51 al 250, para la venta.

Ejemplar número .....

Ayuntamiento de Madrid

Madrid no debía quedarse a la orilla del homenaje nacional que se dedica ahora a la clara memoria de Fernando V e Isabel I. En la grandiosa y complejísima empresa de revalorizar a la España medieval para transformarla en el primer Estado moderno, los Reyes Católicos nunca olvidaron a las ciudades, ayudándolas en su engrandecimiento y pujanza. La Villa fué, quizá, la que recibió con mayor generosidad los beneficios reales; pero éstos tenían un matiz especial: la simpatía y predilección personal que los Monarcas sintieron por ella. En recuerdo de aquella alta estima, la Comisión de Cultura del excelentísimo Ayuntamiento acordó en 1951 colaborar, en la medida posible, en la solemne conmemoración literaria, y con ello perpetuar el recuerdo de tan «excelentes señores».

Se encargó a la Hemeroteca Municipal de Madrid la edición del *Panegírico del Triunfo Granatense,* incunable adquirido en 1946, cuya rareza bibliográfica e interés histórico son notables. El texto ofrece con precisión los hechos más señalados de la campaña granadina. En el poema se destacan dos partes esenciales: una, la natural concesión a los tópicos clásicos, tan del gusto del tiempo; otra, la sustancia histórica y real que es la estructura principal del poema y su fin. El elogio ocupa una parte considerable de la obra; pero no tiene aquel matiz mercenario tan característico de los panegíricos renacentistas, sino, por el contrario, es como la voz auténtica de la admiración uni-

Ayuntamiento de Madrid

versal que en todo rincón de Europa se sentía por los Reyes Católicos y sus triunfos admirables.

La noticia de la toma de Granada se recibió en Roma: «el primero de febrero, llegó Juan de Estrada antes del día»[1]. La carta de Fernando V al Papa fué despachada el mismo día 2 de enero en Granada. La estupenda noticia revolucionó a la ciudad pontificia: fiestas religiosas y populares se sucedieron incesantes. Entusiasmo popular que fué alimentado—con habilidad y largueza—por Bernardino de Carvajal, Obispo de Badajoz, agente inteligente, ambicioso y hábil de Fernando V junto al Papa Inocencio III. A la sagacidad de Carvajal no se le escapaba que aquel ruido y festejo no tenían trascendencia alguna, y por eso comisionó a Paulo Pompilio para fijar tan esclarecido triunfo en forma permanente y elegante. El fué el que proporcionó el esquema histórico para que el poeta pudiese llevar a cabo su tarea, que terminó en abril de 1492. Es uno de los ejemplos españoles más antiguos de la publicística puesta al servicio de la diplomacia y del Estado[2].

1 Zurita: *Anales: IV*, ed. 1610, fols. 370 v, 371 r.

2 Nota. Se ha separado el *Panegírico del Triunfo Granatense* de un trabajo de conjunto que preparamos, titulado *Incunables breves sobre la guerra de Granada*, cuya publicación ha sido forzoso diferir por dificultades de orden material. En este volumen —independiente a la serie municipal—se estudian las particularidades de los incunables recogidos y su valor histórico. Se remite al lector a dicho trabajo en relación con el contenido del *Panegírico del Triunfo Granatense*. El catálogo de las piezas reunidas hasta ahora es el siguiente: 1, Zaragoza, P. Hurus, c. 1487.—2, Roma, Eucharius Silber, 1487. 3, Roma, Planck, c. 1495.—4, Sevilla, Menardo Ungut y Stanislao Polono, c. 1492-5, Milán, Philippus de Mantegatiis, c, 1492.—6, Otra edición, Florencia, Ant. Miscomi. nus?, c. 1492.—7, París, Jehan Treperel, c. 1492.—8, Bolonia, Hugo Rugerius, c. 1492. 9, Florencia, Hugo Rugerius, c. 1490.—10, *Istoria di Granata*, s. a. tip. c. 1492. 11, *La guerra e conquista di Granata*, s. a. tip. c. 1492.—12, Roma, Silber, 1493. (Y la serie de ediciones españolas.)

Ayuntamiento de Madrid

El incunable que ahora se edita en forma facsimilar fué descrito por vez primera por Maittare[1] en el siglo XVIII; posteriormente, por Hain-Copinger[2], y por último, rectificada la referencia bibliográfica, por Reichling[3] sobre un ejemplar de la Real Biblioteca de Parma:

POMPILIVS, PAULUS: *Ad Hispaniarum Principes Ferdinandum et Elisabeth panegyris de triumpho Granatensi, metrice.* — Romae, Eucharius Silber, 1490 [1492]. In 4.°, char. rom, 20 ff. non num., sig. a^8, b, c^6; 26 ll; litt. initial, minutis elem. indic.

F. 1. vacat. f. 2.ª (sign. a. ii): AD. BERNARDINVM | Caruaialem Episcopum Pacensem Ferdinandi | Regis Hispaniae Oratorem: in Panegyrin Tri | umphi Granatensis Pauli Pompilii Praefatio. | *f. 4ª* l. 20: nabis. Bene Vale. Pontifex Optime. | *f. 4ᵇ*: PAVLVS POMPILIVS. AD | LECTOREM | (*4 disticha*). f. 5ª: AD OPTIMOS. HISPANIARUM | Principes Ferdinandum & Helisabet: Victorio | sissimos coniuges: Pauli Pompilii Panegyris. de | Triumpho Granatensi. | ; *deinde:* [n] Vnc age Musa tuba*m* maioris suscipe ca*n*tus: | Heroos nun praecipue: grauitate retenta | Exordire modos: *etc. F. 20ª, post 11 vv:* Carmen Pompilii de Triumpho Granatensi fi- | nis. Fx Sod. literator*um* in Quirinali Romae. kl. | April. M. XD. Impressit Eucharius Sil- | ber alias Franck. | ; *deinde* Rhasulla cognomen est Maomethis. | Albatoza | nauigium quodda*m* nouum. Alpheria platea Gra- | natae ut Flora Romae. | *Sed 4 ll. erratorum typogr. f. 20ᵇ vacat.*

1 *Annalivn Tipographicorum V. Cl. Michaelis Maittaire Suplementum.* (Vienne, 1782, núm. 2395.)

2 HAIN, L.: *Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum M. D.* (Stattgartiae et Tubingeae, 1826-1838.)—COPINGER, W. A.: *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum.* (London, 1895-1902 (H. (C), número 13253.)

3 REICHLING, D.: *Appendices ad Hainii-Copingeri repertorium bibligraphicum. Additiones et emendationes.* (Monachii, 1905-1911. VI, pág. 127.)

Ayuntamiento de Madrid

En la data del incunable existe una clara errata: da la fecha de 1490, cuando corresponde la impresión a 1492.

La única mención que hemos logrado recoger en los historiadores españoles del siglo XIX sobre el *Panegírico del Triunfo Granatense* la hizo Cayetano Rosell[1]. Ultimamente, Bustamante y Urrutia[2] ha registrado un ejemplar en la riquísima biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela. Por el momento no se conoce en las bibliotecas españolas más que el ejemplar citado y el que custodia la Hemeroteca Municipal de Madrid.

La traducción del texto se debe al eminente humanista José López del Toro.

Modesta es la aportación que hace el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid en la exaltación de la gloria de Fernando e Isabel, protectores generosos que fueron un día del ennoblecimiento, grandeza y acrecentamiento de nuestra Villa, tan dilecta en su afición.

1 «... el elegante poema de *Triunpho Granatensi*, en que el poeta Marco Pompilio Romano celebró la conquista de Granada, y los personajes, grandes, provincias y naciones del reino que concurrieron a ella.» *Crónicas de los Reyes de Castilla.* (B. A. E., Madrid, 1878, LXX, pág. 537, n.)

2 Bustamante y Urrutia, J. M.: *Catálogos de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela.—Impresos del siglo XV.* (Santiago, 1944, núms. 34.)

Ayuntamiento de Madrid

AD. BERNARDINVM Caruaialem Episcopum Pacensem Ferdinandi Regis Hispaniae Oratorem: in Panegyrin Triumphi Granatensis Pauli Pompilii Praefatio.

Quaesitum saepe est & multū Bernardine Caruaial qđ & tu: ut coetera: nosti: Militaris ne gloria: an Togata maior esset: & cū bellū: ut caedi confine uerbū: odio iactet: contraq; pax uitae mortalium maxime consentanea uideatur: haec quietis: illud negocii periculorūq; plenū: Militiae uix patronus aliquando nedum assertor inueniebatur. At mihi in primis: dū exactissimā Ferdinandi Hispaniae Regis militarem disciplinā considero: lōge alia sententia est. Ingrati quidem essemus: siqđ pacem parit: & partam custodit: & tanq̄ tutela conseruat: ei quā tulit: cedere sentiremus: siqđ fortius est: imbecilliori subiici debere diceremus: siqđ magis uarium atq; difficilius: quietis & ocii nominibus non praeferremus? praesertim cum ipsa mirabilis uarietate constet natura & uirtus semper in difficillimis uersetur. Laudarunt plurimū Peripatetici: quo naturam contemplarentur ocium: hinc enim iucunditatem: quam in inquisitione summi boni statuerant assequi se posse putauerunt.

Ayuntamiento de Madrid

At Plato meo quidem iudicio longe ſapientior: qui nō modo ſtudia: quod blandientiū inertiae ſuae ſaepe profugiū eſt: uerū & negocia pro patria: pro parentibus: pro amicis: nedum pro ſe ſuſcipi debere: cum ſaepe alibi: tum maxime in ſua Re Publica teſtatur. Dicant hi quaeſo: quaenam ciuitatis gubernatio? quae conſilia? quae concio-nes? diſciplinae Ferdinandi: armatoꝝ tot milliū quieti: tot acerrimoꝝ hoſtium de religione: de laribus: de uita: de libertate certantiū uictoriis cō-ferenda ſunt? quae urbiū maior eius caſtris? qs Senàtus eius concilio grauior? quae Res publica principibus Caſtellae: aliarūq; nationum diuerſiſſimaꝝ magis concors? id aūt una regia uirtus praeſtat: & ea militaris: quā qui tenuerit: profecto pacis optimū poſſe eſſe moderatorem atq; arbitrū ne ſtulti quidem dubitauerint. Itaq; q̄ta ſit huius Impatoris gloria ſatis patere arbitror. Quo fit ne homines mirari oporteat cur & nos Heroicis noſtris triumphāti aſſurrexerimus. importunum quidem uiſum eſt in tanta hominū laetitia Romanae Muſae ſilentiū. ſed adeo feſtinanter officium proſequutus ſum ut habeam ſatiſſacere de ſtyli celeritate poſteritati: apud quā: quae ſola carmini gratia nunc haeret ne pereat: piclitamur. Tu uero Optime Praeſul inter pri-

Ayuntamiento de Madrid

mos huic operi fauebis:ſiquidem te ex tui generis nobilitate pro eo q̃ me adeo amauit quaſi pignus retineo.Longior hic eſſem:ſi tua in illū caritas & mea pariter pietas paterentur:ſed cū hac pluribus etiam rationibus adductus ſum: ut ex tui nominis auctoritate fauorem meis ſtudiis caparem.Tanti quidem es apud inclytos principes:quorum hic uicem in hoc tam intimae amplaeq; Legationis munere ſuſtines : tanti apud Pontificem Maximū Innocentiū octauū: apud Rhodoricum Borgiam Sanctae Eccleſiae Vicecancellarium:daeniq; apud omnem Sacrū Senatum:ciues:incolas:pegrinos:ut de te omnes uno ore bene & ſentiant & loquantur.Nemo omniū eſt qui te ſummo ſtudio nō proſequat̃: nemo q̃ te ad maiora ꝓuehi nō ꝓcupiat . certe exuſcitari ſic poſſe gloriā exiſtimant(nam memoria nunq̃ peritura eſt)Ioannis Caruaialis:qui olim tā honeſte Senatus ordinē geſſit ut ſi laudes eius nūc proſequi uellemus:alterum opus ſubtexeretur. Conflarunt uero hæc hominū ſtudia tibi:qđ ſole clarius eſt:uirtutes tuae q̃ multae tam etiā ſolidae.Mitto beneficentiā in cliētes: liberalitates in amicos:facundiā copia & grauitate illuſtrem. nō dicam de hilaritate: dignitate:deq; oris conſpectuſq; totius elegātia:an continentiā loquar?

Ayuntamiento de Madrid

abſtemiuſ̃ es & omnium uitiorum etiam eorum quae iuuentam afflictare ſolent.an integritatez? fides tua: Taciturnitas & ueritas rarae nr̃a tem/peſtate uirtutes:praeſertim in aulicis:tam notae ſunt ut ſcripto dictoq; clareſcere magis nequeãt. an moderationem? tu ea es conſtantia ut nunq̃ ne in minimã quidem animi elationem uel dili gentiſſimus animaduerſor te incurriſſe incidiſ/ſeq; notare poſſit.Hoc loco(patere quaeſo coram ueritatem poſt eris profuturam praedicari) bre/uiter ſagacitatem ac diligentiam in negociis per ſequar.nam cum nihil de Sanctimonialibus cu ris:officioq; Antiſtitis omittas: ut ſaepe uerbum dei publice diſſeras:& id facis docte: affluenter: & quae eſt ingenii tui dexteritas: acutiſſime: cũ clarus ſis & philoſophus & theologus: cunq; de fidei cauſis Pontificis Maximi mandato iuſtiſſi me iudices : inter tanta negocia miraculo pene omnibus es:qua ſedulitate: rem Ferdinandi Re gis & Heliſabet Reginae Hiſpaniarum cures: quin ut cautius eam pertractes:ſacris Imperiali buſq; legibus plectis interdũ iuriſcõſulti partes agis. Adde huc q; omneꝫ hiſtoriã in primiſq; Ge nealogias regum:regnorunq; calles: nullis cedis laboribus:nullius hominis offenſiones pro ueri tatis aſſertione uitas : ſine faſtidio & tetricitate

Ayuntamiento de Madrid

omnibus tranquillus & comis:ſed in tuos prin-
cipes q̃ maxima accenſus pietate. Daemum qđ
Hieronimus Paulus Barcinonẽſis iuris peritus
& uir librati iudicii de te dicere ſolet: morib⁹ es
& doctrina agendiſq; rebus omni exceptiõe ma
ior.aſſeuerat etiam is munere diuino ad felicita
tem Hiſpaniae factum:ut ipſe ad eius principũ
negocia hoc maxime tempore gerẽda natus ſis.
Quibus omnibus ex rebus merito te iidem fo-
uent ſibiq; multis modis ornandum propoſue-
runt.Ego uero cũ propiorem obſeruantiae meae
nexum in tantã Regis Reginaeq; optimae ma-
ieſtatem iampridem cuperem:nullam hactenus
materiam interueniſſe tam idoneam exiſtimo q̃
praeſentis Triumphi concelebrationem.Itaq; ſu
ſcipe deuotiſſimi munus & pro tua benignitate:
proq; ea qua eruditionis cumulo polles humani
tate:cum caſtigaueris atq; emendaueris:ſi tantũ
uacat:& ſi uidebitur etiam in Hiſpaniam deſti-
nabis. Bene Vale. Pontifex Optime.

Ayuntamiento de Madrid

PAVLVS. POMPILIVS. AD LECTOREM.

Quiſquis amas titulos Fernãdi Regis:& almae
Coniugis Heliſabae nomina noſſe:legas.
Sarrhacenorum terror:cladeſq; Tyrannis:
Haereticiſq; lues:Exitiunq; malis.
Fomentum fidei:procerum Tutela piorum:
Augmentum ſacris:Praeſidiunq; bonis.
Dic mihi:ſi faciunt felicia ſaecula reges:
An ſunt:quae noſtris nobiliora putes?

Ayuntamiento de Madrid

AD. OPTIMOS. HISPANIARVM
Principes Ferdinandum & Heliſabet: Victorio
ſiſſimos coniuges: Pauli Pompilii Panegyris. de
Triumpho Granatenſi.

n Vnc age Muſa tubã maioris ſuſcipe cãtus:
Heroos nunc praecipue: grauitate retenta
Exordire modos: generis Fernandus Iberi
Cantetur princeps: pariterq; infracta uirago
Heliſabe coniunx: quorum uictoria totam
Liberat Heſperiam: tam fortiter hoſte ſubacto
Tam ueteri: & ſolito ſacris illudere noſtris.
Quidnam? bis captae repetemus funera Troiæ?
An magis errores? quos Penelopaeus Vlyſſes
Prrtulit? an quantos tellus Dircaea furores?
Vel potius magnis benefacta Quiritib⁹? olim
Duceret auratos cũ Martia Roma triũphos.
Hic hic eſt ſiſtendus equus: nil Pegaſus ultra
Tendat: ſit ſola Heſperia contentus: & illinc
Deflexus ceruice bibat Iordanidos undae
Flumina: Caſtalio cui parta eſt gratia fonte
Vel maior: quanto ſtat maior Apolline uano:
Deſcendit lato qui nos empturus Olympo.
At nunc unde tibi ſumes primordia laudum?
Dicere ſi tentes ea ſingula: promptius Oſſae
Pelion imponas: faciaſq; ſimillima rebus

Ayuntamiento de Madrid

Herculis:& citius tauꝝ cum Tygride iungas.
Tam latum campi ſpatiū:tamq; altus aceruus
Seſe offert uirtutum:ut quantuncūq; notetur:
Quod reſtabit erit deducto tramite maius.
Factoris rerum ſtatuit prudentia ſummi:
Tempora conſpicuis ornari noſtra duobus
Coniugibus:q ſe colerent cuperentq; uiciſſim.
Hic eſt primus honor: nuſq̄ concordia maior:
Iulia Pompeium dilexit:Porcia Brutum:
Fouit Horeſtillam parili feruore maritus:
Exemplis ueterū par hoc eſt daeniq; princeps.
Id mores faciunt aequi:facit una uoluntas:
Atq; proba: & compar uirtutū ſumma duoꝝ.
Iuncta uiro ſaepe eſt ſpectata Semiramis:armis
Cūcta: fuit pugnax Pharia Cleopatra carina:
Vtraq; foeda tamen:uerum comes iſta mariti:
Hypſicrate multo Mithridatis cōiuge maior:
In mediis etiam fert Icariotidos armis
Smyrneae laudes celebratas ore Thaliae.
Vrgebat caſtris Malacham Mauortius heros:
Aut praemunitae pugnacia moenia Rhondæ:
Ductabatq; acies:partitus munera belli:
Aut meditabatur:quo poſſet uincere pacto:
Quo uc modo pugnae medio decernere cāpo
Hoſtes exciret:uel ſyluis arma locabat:
Inſidiis poſitis Libycos ut perderet aſtus.

Ayuntamiento de Madrid

Interea armatis annonam ſufficit uxor:
Aut delecta uiro tironum corpora mittit:
Aut lites dirimit populorum : pacis & omnes
Exquirit cauſas:uel caſtris iuncta mariti:
Ipſa aegros:& uulneribus medicamina curat.
Quis mihi Poeonios poterit numerare magiſtros?
Hippocratūq; gregē? ſancti qs Aromata lux⁹?
Quis de Gargani radices uertice ſumptas?
Et per Hydumaeos fruticātia Balſama colles?
Quid referā Panacen? qd Dictamūq; rhoſanq;
Vſq; Paraetonii decerptam rupe Canopi?
Et Subſolanis ſuccos regionibus altes?
Atq; ex Aethiopum canas ardoribus herbas?
Aut altum Boreae collecta uenena ſub axem:
Caſpi intra æquoris:& Ponti mōtana uirētis.
Mille hoꝝ ſpecies Reginā in caſtra ſequntur:
Tanta animo ſitis eſt celeſtis condita regni:
Sic aequant operas inter ſe:dignus uterq;
Terrarū Imperio : Oceanus quas circuit oīs.
Tales(ſi fas eſt regnum conferre potentes
Siderib⁹) Titan & Phoebe cuncta: dehorſum
Quae ſita ſunt uegetāt:& certa lege gubernāt:
Q naecq; ſuae iuxta naturae iura:modunq;:
Sic reduci nouitate placent uariata per ortus
Occaſuſq; ſuos picto latitantia mundo.
¶ Qui non legitime certat:nec praemia dignus

Ayuntamiento de Madrid

Ferre: nec ad metam niſi uenerit uſq; laboris:
Nam qui incepta ſuo nō pergit ducere tractu:
Sed medio languens ſtadio ſe deſerit:omne
Corrumpit decus.& melius non incipit ille
Currere:qui miſeris e caſibus ilia ducens
In turpem de ſe uertit ſpectacula riſum.
Quocirca tu Muſa tubae inſpira: altaq; pulſa
Sidera uoce tua:dic nō caepta irrita noſtro
Vlla fuiſſe unq̄ Fernando:ſanctaq; ſemper
Proq; fide:& patriae pro Relligione merētis.
At quo lucidius pateant præconia noſtra:
Altius ordiri libet.Ex hoc tempore curſus
Sol ſeptingentos nitens exaegit:& ultra:
Impia quo uani Maomethis Vipera gentes:
Pro ſcelus īfandū: Maomethicus error Iberas
Inuaſit:coluber ſiccis emiſſus ab Aphris:
Aphris Heſperios ſolitis offendere ſemper.
Nunq̄ depelli potuerunt:optima foedis
Portio parebat dominis:ſic forcipe aduncа
Caeditur argentum : aut argento carius aurū.
Aequoreus mordere lupus ſic fertur:ut inde
Laxato nunq̄ quod caeperit ore remittat.
Parrhaſiaeq; ferae:ſi quem poſt uulnera nactae:
Ante albi dentes:cum faucibus ante ſequunt
Mandibulae:inuitiq; pedes:q̄ praenſa relaxēt.
Sic Maomethiadae Baetin uinxere catenis:

Ayuntamiento de Madrid

Atq; arctis tenuere diu sine uindice nodis
Donec Fernandus: dubium uita ne probãdus:
Ingenii ue bonis: magis an mucrone coruſco:
Marte peregrinam terſit de corpore labem
Totius regni: quacunq; Atlanticus ambit:
Atq; Calidonius ſinuato gurgite fluctus:
Nr̃aq; poſt Calpen Thetis alluit aequor̃ uaſto.
Quis referat peſtẽ ingentẽ? numerunq; malor̃?
Quae prid̃ noſtros tã diro ex hoſte ꝓpinquo
Vexarãt. Libas: atq; Arabas: Nubaſq; : Macaſq;
Ditabãt facti pretium praedonis Iberi.
Millia multa hoĩm ſancti lita Chriſmate fõtis
Abiurare deum ſunt per tormenta coacti.
Hiq; Metalliferae rimantur uiſcera terrae:
Illi uinclorum ſocii tinnitibus: agros
Gaetulo fodiunt domino: cruſtas ue nigrantes
Conuellunt: unco Naſamonum teſqua ligone.
Hos alios ſua Serra domat: Cedroq; nitenti
Culmina detonſo tollunt Mauruſia Atlante.
Quodq; eſt deterius: moliri ſaepe iubetur
Fidus Ieſuades foedo delubra Rhaſullae.
O facinus noſtri pueri: innuptaeq; puellae:
Furtim ſublati Numida mangone gregatim
Cinypheas nuper miſeranda ſorte Cataſtas
Implebant: emeret quos Tunetanus amator
Ad turpem fidei noſtrae ludibria quaeſtum.

Ayuntamiento de Madrid

His Europaei saturabant mercibus Aphros.
Adde: q̄ agricolas quondam pax nulla sinebat
Exercere solum: quacunq; extuberat omnis
Granatensis ager: praedari saepius hostem
Carthago questa est insigni cōmoda portu:
Et Murgi ueteres: & amoeni Lorca recessus:
Scipiadaeq; rogus: liquidi quos Taderis arua
Irriguis pascunt: & Setia culta latino.
Quorū agros Arabes uastabāt saeuiter armis:
Effusi refugo nemorosis agmine Bastis.
Nec minus immodicis fleuit Secura querelis
Tam male se tutam: sed & Antiquaria priscis
Moenibus egregia: & Salso uicina Gcenna:
Atq; Metalliuomis imperuia Castulo fossis.
Pro Rastris Conto: pro Marra: proq; Ligone
Et gladio & clypeo iamdudum assueuerat uti
Contra raptores: quisquis confinia seruat:
Versus aquas calidas: pīguisq; noualia Loxae.
Vix tauros & equos: uix turpis ouilia Mandrae
Nouerat: excubiis intenta Tariffa: uetustam
Quam olim Tartessum uates dixisse putant.
Hastygis ipsa etiā: & Phoenicū gloria Gades:
Mille ex tam infida sensere incōmoda gente
Militia: & uarie: nullo non tempore pressae
Nunc turmas: nūc conductas nutrire cohortes
Nunc dari sorte stipē: dari nūc uectigal habebāt:

Ayuntamiento de Madrid

Furib⁹ ut Maurae poſſent obſiſtere Rhondae.
At Rex horriſonis hilaris Fernandus in armis
Talia non ultra paſſus: ſed reppulit omne
Tam male neglectum praemiſſi dedecus æui.
Omne iugo regnū iam nō tolerabile noſtrae
Subiecit fidei: ſimul & terrore ſuperbam
Cōcuſſit Libyen. Tremere eſt ſibi uiſa repēte
Gaza uetus nomen: tumuloq; inſeſſilis Hora:
Hora a temperie coeli ſic nomine dicta:
Phocaicis Libycum delatis forte per aequor.
Hoc eſt eſſe hoīm rectorem: & gentibus unum
Velle coli: domitare odia: & compellere ſtultā
Barbariem coelum reuereri: nec dare foedae
Se penitus Veneri: prorſuſq; per ocia uentrem
Intendi: atq; libidinibus ſiccare cruorem:
Quorum plus debet propriis abſiſtere rebus.
Mittitur Alcides: ut Graiae fabula Muſae
Dictabat pridem: mox Auſonis incinit Ora.
Nūc quo foecundā flāmis extingueret Hydrā
Nunc ut frendentem iaculantis more Leonē
Tela Iouis Nemea deduceret: aut Erimantho
Aprū: uel Thynna uolucres Stymphalidas au
Scilic&: ut Reges populoq; cōmoda curēt: Cla:
Bella gerāt: ſed quae moq; ſint obuia mōſtris:
Sanctaq; Relligio cunctis eat inclyta terris:
Quae bene Rex noſter quauis aetate paegit:

Ayuntamiento de Madrid

Sed nũc praecipue: exquo Mauꝛ eiæcit: & oĩs
Heſperiae populos tam turpi labe piauit.
Hoc fuit Augeae Cryptis graue olẽtibus undas
Fluminis inferre: &, medicos ĩmittere fluctus:
Orbe ſuo non foeda pati delubra deorum:
Et Maometheos Epicuri dogmata ritus:
Legifragoſq; oẽs. Nam gens infanda: tenebat
Quae ſparſim occiduũ totis q̃ſi partib⁹ Orbẽ:
Extincta eſt: facta uno eodenq; auctore ruina:
Sacra Palaeſtinae repetens errantia legis:
Et mentem infectam Iudaeo felle reſumens
Se Saluatoris cultricem nomine tantum:
Viuentiſq; dei ſimulabat templa tueri.
Q genus immortali odio dignũ: Vltima uentũ
Ad ſcelera: hi ſibi numen hñt qđ ludere poſſint
Prae oculis uulgi: ſed diſſimulanter adorent
In tenebris: uiſũ eſt an quicq̃ his ſtultius unq̃?
Latopolitano pietas digniſſima ciue.
Hi ſunt Geryones: mentem pro corpore terno
Qui duplicẽ geſtãt: hi Thracũ mõſtra feroces
Sunt Diomedis equi: quos nõ reuerentia coeli
Vlla mouet: quin humano ſe ſanguine paſcãt.
Hi Cres ſunt taurus: q flãmas naribus efflãt:
Hoc eſt: qui cultus diuini protinus ignem
Oſtentent coram: feritas cum bruta ſit intus.
Hi ſunt Vulcano geniti: quos claudus utrinq

Ayuntamiento de Madrid

Pes legis ducit: fumoſq; ex ore remittunt:
Et nebulas: ſtolidi Synagogica Myſtica ſẽſus.
Salue ergo Alcides alter: Rex magne: ſalubris
Cui comes eſt populis ſemp Victoria noſtris.
Mille manus: totidemq; pedes: & lumina mille:
Et ſcapulas totidẽ uirtus habet: attamen uno
Vertice ſe tollit gradiens: ad quem oĩa mẽbra
Munere quaeq; ſuo flexu referuntur amico.
Nanq; ſimul ſemper quicquid nituntur: obire
In numerum uideas: tanta obſeruatio: tantus
Conſenſus: tanta eſt hic omnis regula partis
Cum reliquo: ſeu mẽs haec coelica: ſiue tonãtis
Ingenium rutilans: caſtis mortalibus arces
Supremas coeli pretioſo illuſtrat amore.
Sed paucis ualde nimium tam nobile cedit
Complecti donum: uix cernitur unus & alter:
Cui caput ardeſcat tali Diademate felix.
Verum hoc in primis radiant & fortis uterq;:
Et cloemens coniunx atq; Orbis rector Iberi.
Munera iuſtitiae manus explicat: altaq; certo
Semper ad officiũ properat conſtantia greſſu:
Statq; alti moles animi: nõ lumina quicq̃
Ex opportunis fallit uigilantia rebus:
Omnibus & uitiis obuertunt terga: nec ulli
Se corruptelae quocunq; eſt agmine miſcent:
Et peragunt pariterq; fouent cõcorditer artes.

Ayuntamiento de Madrid

Praenitet insignis reliquas moderatio magni
Virtutes animi: quae: quo manifestior assit
Quales sint aliae: exemplo cognoscere oportet.
Est regio Oceani qua sese litora fundunt
Vasconas a Celtis gemino dirimentia cornu:
Hanc ut fama refert & ueri incerta uetustas:
Olim de Cylicum Piratis: deq; nouantis
Bella per Ennaeos Pompeii ciuica Sexti
Victores. ductis dispertinere colonis.
Inde a principibus Graia quos uoce Quirites
Nautaq; appellãt Nauarchos: hãc quoq; gentẽ
Vt sobolem Nauarrhigenas uicinia dixit.
Haec olim: sed iã dudũ Nauarrhia Regnũ est
Et diues populis: opulentum: & nobile cultu.
Quod: quia finitima Cantabri litoris ora
Occlusum est: potuit bene sese adiũgeꝛ sceptro
Fernandi: proceres illum cũ saepe uocassent:
A consanguinei praesertim funere Phoebi
Regis: Aragoniam referentis imagine matreꝫ.
Fernandus tamen abstinuit: iussitq; uocãtes:
Iustitiae parere suae: tum protinus omnem
Ardorem clari contra Maomethica belli
Agmina conuertit: Sarrhacenosq; latrones.
Est quoq; maioris documentum nobile mentis
Auspicium caepti Castellae duuitis: atq;
Tolleti magnae dominatus: nanq; per omnes

Ayuntamiento de Madrid

Tam lati Imperii partes furor impius arma
Tractabat: caedē passim urbanosq; tumultus
Aspiceres & furta:ferox Sicarius omni
Tempe:miscebatq; manus sine iudice praedo.
Ac ueluti Aegaeum patitur cum sidus iniquum
Insanos uersat cōmota per aequora fluctus
Caur⁹ atrox:uduscq; Notus: Libs atq; ꝑteruus
In caelum cumulos tollunt maris: altaq; lōge
Litora cum scopulis resonant:atq; intonat aer:
Tum siquod numen uouentum uoce petitum
Coelitus emissum descenderit: omne ꝑ aequor
Confestim exorit᷑ cupidis pax:aethera mulcet
Tranqlli Zephyrus princeps:auctorq; sereni.
Sic Rex cum primū dominas suscepit habenas
Omnia ne fierent ultra cutauit:& omnem:
Quaecūq; aegra fuit:partē ad meliora coægit.
Vt possis quocunq; loco:quocūq; recessu:
Seu sit iter: siue est urbs: uel montana perres:
Oppida:thesauros palma gestare patente.
Siquid & exciderit rheda currente: per annos
Seruari inuenias:tutum intactunq; reponas:
Nullaq; seditio crassatur:factio nulla:
Sed placidam retinent ubicūq; negocia pacē.
Nec castris minus'est custodia tuta quietis:
Nanq; hominū supra bis Cētum millia uallo
Sæpe uno icluſit pugnātū:atq; arma ferentū:

2

Ayuntamiento de Madrid

Et de diuerſis uenientum partibus orbis.
Nemo tamen quicq̃ cõmittit:nullaq; toto
Circuitu fit rixa anni:non furta:neq; ullo
Vana modo:regerunt uno conuicia uerbo.
Principis hoc mores faciunt:placabilis ille eſt:
Et mitis:leniſq;:& ſic gens cuncta ſub illo
Belligera:ingenium domuit:ſoloſq; repoſcunt
Accenſo circum præcordia ſanguine Mauros.
Nam tales populis artes:ſemperq; profectus
Sũt hoĩm:quales animi ſunt ſceptra tenentũ.
Aſper erat nimium quondã Callaecus:& acris
Cantaber:effoſſoq; Aſtur modo decolor auro:
Iidem manſuetos caeperunt principe mores
Erudiente ſuo. Tu ne os ingrate ſuperbum
Contra Fernandi titulos? Tu ne arma rebellis
Inſultus? ſola captus feritate paraſti?
Nũc iace:& exemplo mãſueſceĩ cõcipe tandẽ:
Portucallaico miſeris terroribus acto.
Robore nanq; manus:animiſq; ingentibus alter
Pelides:Fernandus Rex: & Homericus alter
Conſilio Neſtor:facundae flumine linguae
Non Laertiadae cedit:non cedit Atridae
Maiori:formae geſtu:uultuſq; decoro.
Epirota ſuo metatus claſſica nutu
Segnius Aeacides:nõ cautius Hãnibal halas
Contulit:euertit non fortius oppida Caeſar:

Ayuntamiento de Madrid

Aut acies duxit melius terra ue mari ue
Scipio militiae documentū nobile priſcae:
Quiq; Numantinae ceruices cuntudit urbis:
Quiq; hoſtilē i ag& Carthaginis omina uertit.
Gloria Pellaei quondam fuit inclyta Regis:
Cum laudes longe patris impleuiſſe Philippi
Atq; ſupergrediēs ſit creditus : eſt tamen inter
Praeclaros genitor Reges:armiſque togaq;:
Atq; duces ſtabili rerum ſplendore ſuarum.
Nec minus a magno genitus Fernāde parēte:
(Mitto alios longo deductos ordine Reges
Egregios abauos atauoſque) Tui ipſe decorus
Laude patris merito magnos aīaris ad auſus.
Hoc Perpennani feruens contentio belli:
Et Pirenacis teſtantur montibus acta
Arma:quibus comitē patris a Puerilib⁹ annis
Te dederas:cordi tam Martius inſidet ardor.
Nec tu praeteritus Muſis reticebere noſtris
Alphonſe:Italici tandem certamine ſceptri
Atque Neapoleos poſſeſſor diuitis orae
Tam longo q̄ legitimo: Tu belliger:atq;
Prudens:& merito Fernandi patruus alti:
Alteriuſq; pater cognominis : haud leue cuius
Nomen Aragonios animi uirtutibus ornat.
Spargite Pierides pia lilia Mauſoleo
Alphonſi magni:ſummo complexus amore:

Ayuntamiento de Madrid

Dum uixit:uariis intendit ueſtra corollis
Templa:nec argẽto parcés nec pallidus auro.
Te quoq; Calliope nunc inuitante canamus
Pulcher Ioannes:cuius mortalia corda
Igne pio candent totis flagrantia terris.
Magnanimũ uenerãde puer:nõ parua parẽtũ
Gloria:qs memorare tuae queat indolis altã
Spẽ:quis uirtutũ ſpecimen:qs munera mẽtis
Aetheriae:nemo populorum narret amores.
Orbis delicium totius:magna uoluptas
Heliſabes matris: gener optatiſſime Regum.
Tu pietas:tu priſca fides:tu dextera bello
Horrida:adorabũt ſortes tua nomina Turcae.
Victorem Bizans:Conſtantinuſq; uidebit.
Nam Sarrhacenos genitor tibi praeripit:uſq;
Ignotos Nili fontes:Arabaſq; colonos
Aſſyriae Solymis dominantes urbibus: oẽm
Aegyptũ & Lybien ad priſtina ſacra reuoluẽs.
Tu tamen interea exemplis adoleſce paternis:
Iam iuuenis:mores & uultus profer auitos.
Perge:deus facili ſpondet ſua munera dextra:
Dandonioſq; annos:Pompeianoſq; Triũphos:
Pacem Octaui in regnis:Coeciliiq; Metelli
Egregio ſobolem fato:Lydunq; Metalla.
Haec uero externis in bellis munera ſume
Condecoranda:tuis fortuna praepete rebus:

Ayuntamiento de Madrid

Magne puer: faciles mores: uerunq; laborem
In primis specta: & uirtutem imitare parentũ.
Quales ille uiros: & quot fortissima bello
Pectora: quotq; duces Maurorũ deiicit Orcò
Quis uel q̃ clypeo memor &: q̃ possit & hasta:
Ensecq; fulmineo: dum densos impetit hostis.
Qualis ab aetherio flammas iaculat' Olympo
Iupiter in turres: deuotaq; moenia dextra
Sulphure candenti: & coelo caua nubila frãgit
Cõgemit hymbr solũ: atq; atro nox ícubat hau
Immatur° adhuc Brom1°q;: & uapl'at ois (stro
Arbor: uterq; simul tonitru conuellitur axis.
Hanc rabiem bello Fernandus concitat acris:
Dant sonitum inflictu galeae: circumsonat aer
Vi trabis iniectae ut tormẽto missile plumbũ.
Occubat hic iaculo confectus: decidit alter
Ictu mucronis: sed equo non excutit umbo
Acratus paucos: nunc suris curta reflexis
Crura ostẽtat: amãs trepidos indagine cursus:
Nunc bellacis equi tergo uestigia fundit
Incessu forti: totusq; infulgurat armis
Ex Hyperioniae tremulo certamine lucis.
Artibus his capta est: Calidarum nomen aquar&
Libs Alahama prius: mox ardua Marte sedo
Carthama: cũ geminis parit' susceptaCunichis:
Arq; Orcanis in collibus Halora moles.

Ayuntamiento de Madrid

Quaecq; magis Sethnil Phoebo uicina cadẽti.
Aſtu motanae tum oppreſſit moenia Rhondae:
Marbellanq; ſimul:necnõ te prelia Munda:
Quae quõda Hæmathii repaſti plena furoris.
Tum Loxã uiridem:quã Singilis alluit unda
Singilis infidas ſaturantis meſſibus urbes
Nup:nũc populos ſacrũ ad Baptiſma uocãtis.
Inde Beleſmalacham ueteri quae proxima luco
Ditia Sanguineo tinguit Bombycina Cocco.
Tunc Malacham obſidio uincit: terraq; mariq;
Nã Rex:Caſtellae princeps:Mauortius ardor
Litoribus iugi contexerat aequora claſſe:
Ante uidẽs qd poſſet agi:magno obiice: ponti
Late Maenobii proſpectũ obſtruxerat:unde
Nulla fuga:aut miſeris occaſio certa pateret.
Vrq; olim Caeſar proprium tutatus honorem:
Baunduſii inuitum diuerſae partis in arce
Dactorem primo tenuit:pauidunq; moratur:
Rector Aragonius ſic hoſtem terret: habetq;
Obſeſſum:& cogit ſpem deditionc capeſſat.
Et nihil inuenti nõ parui profuit aequor
Albatoza ſecans:ripis compacta Saduccae.
Nam turpi proſtrata fame: captiua ducenta
Corpora in Italiam miſit donanda Latino
Põtifici & Regi:quæ nos quoq; uidimus ipſi.
Poſt haec Abderã quae nũe Bera ferẽ ab alta

Ayuntamiento de Madrid

Democriti patria dictam:post multa recaepit
Praelia:mox prisca q̄ magna ē Carthalo fama:
Nūc breuis:irrigua cessit consorte Prugenna:
Tum Bastos:& Pomiferis loca consita lucis:
Obsidio sed longa domat:dum ignobile uinci
Rex noster credit:dū hybernis mensib⁹ instat.
Qualis apri quondam Calydoni facta fuisse
Fertur in Etolo celebris uenatio saltu:
Retia pars tēdūt:adimūt pars cruda Molossis
Vincula:disponunt alii uenabula contra:
Hiq; locos circum uallis scrutantur:& ima:
Ac molles quatiunt uluas:Carectaq; coeno
Immersa:ut uacuo tandē stet Bellua campo.
Id toto Oenides rerum molimine torquet:
Saxiuomiq; tonant Ballistae sulphure mille
Puluereo:totidem scalarum infertur & ordo:
Inq; dies noctuq;:dolis non Vinea defit:
Nō Mures:lōgo nec Grus:cita machina:collo
Atq; ita Rex ueteri deductus origine Maura
Abdalis:hirsuto spectandus uertice:barba
Promissa:sed corde ferox:animoq; iuuentae:
Ex peruallatis tandem exiit Accatuccis.
Spe fessus:prodens sese:spectare pauescit
Fernandū: aerato dum uerberat ariete portas.
Inq; tuos propero tractus Almyria cursu
Deuolat:ac litus petit:emetitur & illinc

Ayuntamiento de Madrid

Multa aĩo uertẽs:ad agros ſua furta Libyſſos.
Attamen inſedit melior ſententia menti:
Scilicet Heſperiã nõ linquere:uel q̃ amore
Natalis:dulciſq̃ ſoli recaleſceret intus:
Vel q̃ apud Numidas nõ fideret eſſe bilĩgues
Cõmodius Regno exutus:q̃ mitis Iberi
Sub ditione ducis:mores expertus in hoſte.
Nec mora:legatos mittit:paciq̃ ſtudendum
Admonet ante ſuos:& caſus edoc& omnis.
Progredit᷑ moeſta proceꝝ glomerãte caterua:
Cloementenq̃ petit recta Rex daeniq̃ Regeꝫ
Sod nõ ſorte pari:quẽ cũ prope credidit eſſe:
Deſcendit celeri quem inſederat ante Veredo
Ante alios Princeps:mox q̃ſq̃ illuſtrior ortu.
At ſub conſpectum poſtq̃ uenere:Salutant:
Inq̃ uicem reddunt optatibus omina:uerbo
Quiſq̃ ſuo:iuſſus ſed mox accedere Maurus
Dux propior:leuo ſtuduit cõmittere ſupplex
Ora pedi:tulit hoc minime Fernandus: at ille
Inq̃ genu mentum figit:terraeq̃ repandit
Pron᷒ utrãq̃ manũ:& frontẽ uictoris adorat.
Hinc ſimilem uerſus Reginae praeſtat honorẽ:
Stareq̃ tum iuſſus:ſic Barbarus ore profatur.
Voce tremens: oculis ad coeli numina uerſis.
O Rex:cui ſemper ſubſcripſit rector Olympi:
Sicania dextram:qui fulcis Gadire leuam:

Ayuntamiento de Madrid

Et cuius pietas est accaeptissima coelo:
Parcẽteſq; animos uel ſacuus cõprobat hoſtis.
Rex ego qui quondã: iam nõ Rex (altitonãti
Sic uiſum:cui cuncta quideꝫ ſecreta pateſcũt)
Iam tibi me dedo:ſortis miſerere:ſenectae
Atq; meae:prohibe indignas a carcere mentes:
Artuſq;:& comites hi libertate fruantur.
Principibus mos eſt non expectantibus uſq;
Ad ſtomachũ belli: turpiſq; miſerrima uitae:
Qui:cũ fortunam ſeſe inclinaſſe fatendũ eſt:
Non obdurarint ultra:communius:illos
Erga:ſe gerere:id Caeſar Romanus:& aegit
Id Macedo uictor Ganges:Niliq; tepentis:
Mirmomelin⁹ & hoc ſeruabat Vãdalus:a quo
Defertur noſtrae ſeries certiſſima gentis:
Vandalus a gelido ueniens hoſtiliter axe
Poſt Libyen huc ſe effudit:mox finibus iſdem
Bellaceſque Goti:Gepidarunque profecti:
Ductores:e quis uobis ſplendeſcit origo.
Imperio parere meo non Accatucci
Ingentes:non Almunecar:Bombyceque diues
Almyrinus ager:non uberis Hillora glebae.
Nec quantum Pompeiana ſtat gentis ab urbe
Vſque Veleſrubrum me perſiſtente negabat.
Ipſa etiam ſua ſigna meis Granata moueret
Auſpiciis:cũq; hac pariter pluſq; oppida mille

Ayuntamiento de Madrid

Verum praefidens exemplis mitibus:in te
Spes omnes:gentiſq; meac:ſoboliſq; locaui.
Haud erimus regno indecores:p Coelica iuro
Numina:nō gratā magis ullā in ſaecula genté
Experiere meis:ſit fas promittere uera.
Perge itaq;:inq; tuis etiam nos ſuſcipe rebus:
Tu quoq; dextra ueni uotis Regina precātis.
Nec plura effat̃:murmur:fremituſq; ſequnt̃
Verba uiri:cui mox Fernandus talia reddit.
Non ego regnoꝝ cupidus(ſatis ampla guberno
Iampridem) cōtra Maomethem praelia geſſi.
At me Relligio:longunq; infamia lati
Cōpulit una iugi:nec me mouet ortus utriſq;:
Vt rere:ad gelidas uergens antiquitus arctos:
Et ſi illae gentes quondam ſe odere uiciſſim.
Sed iam Maure tibi melius ſperare poteſtas.
Atq; etiam melius:ſi Sarrhacenica linques
Sacra:tamen coelo ſis qualiſcunq;:uidebis
Te cultu Regem:uictuq;:& cū grege Mauro:
Et ſobolem ſeruabit honos aequaliter idem.
Excipiunt plauſu Heſperii:coelunq; remugit:
Vocibus:& belli tormentis:aereq; rauco.
Extemplo alterius legati Regis ab urbe
Iam Granata adſunt:delecti ciuibus omnes
Omnibus:hos feſta Fernandus luce recepit
Atq; palā: populis circū aſpectantibus audit:

Ayuntamiento de Madrid

Tũm ſic exorſus dictis Orator amicis.
O ſupreme deus(palmaſque & lumina tollit
Cum uoce in coelum:mox ſe conuertit)amaſti
Hos inquit merito:ſanctũ cum cõiuge Regẽ
Regali & ſancta:pietas altiſſima quorum
Notior eſt q̃ ullo mereat' Apolline dici: (ene
Quos Seres:quos Bactra canũt:quos fuſca Sy
Inde tuis Rex magne ĩceptis Mũdus:& aſtra:
Atq; procelloſi famulantur in aere uenti.
Dũ premis obſeſſos fruticoſa per auia Baſtos.
Tam lõgo rerũ ſpatio:nunq̃ hymbrib⁹ aether
Percitus: aut lenes fuderunt nubila nymbos.
Mox ubi ceſſerunt hoſtes:uictoria quando
Tota tibi:tandem ſuſpenſa ſerena reſoluunt
Pliades:& foſſis merguntur caſtra repletis.
Praeterea ſeptẽ q̃bus haec ſunt geſta p annos
Non tabes unq̃ modico uel tempore tantis
Saeuiit in caſtris:cũ circum cuncta teneret
Rebus iniqua lues:quid narrem lacta tonãtis
Signa' & grandiſonũ ueracia carmina uatũ'
In nos ſe rutilo coniunxit frigida Marti
Flamma:reuertenti quæ rara eſt copula coelo:
Falcifer hoc anno Veneri nõ Parciter hoſtis:
In ſolis uerſus ſua per compendia Cyclum.
Quare Baudellis:regni quota portio ueſtri
Nũc:oliz dominus:uobis ſua ſceptra reſignat.

Ayuntamiento de Madrid

Et iuſſis parere piis profitetur in omne
Se tempus: ſtirpenq; ſuam: pubenq; ſuorum
Cõmendat: ueſtriſq; refert hos laudibus: uti
Se famulo tantum ne dedignaminor orat.
Haec Malachitanus: tenuere ſilentia cuncti:
Intenti. princeps tum Carpetanus ad illos.
Vadite Legati: & Mauro mea dicta referte:
Me poſiti memorem poſt Luceneia pacti
Praelia: nõ alium: q̃ tunc inuentus: habebit.
Interea noſtris cedat munimina: uoſq;
Ducite eos: mediis ſtatuatur Crux Eliberris.
Hoc dicto: ſoliis ſe tollunt protinus altis
Heroes: Laetuſq; ferit ſola plauſus Olympi
Et connexa crepant icti Bombitibus aeris.
Quis ſtrepitus? q̃tas populos? cernimus undas?
Nõ tumidus cõtra uafrã tulit Helladа Xerxes
Tot gentes: nunquid Centeno conſpicor anno
Quot peregrinorũ Romae delubra reuiſunt.
Cum Dacus ruit in Latiũ: cũ Dalmata: cunq;
Gẽtib⁹ Heſperiis Cyproſq; Rhodoſq; Cyliſſæ.
Hos Legio Regum tumulos Germanica mittit
Oſtentãs: templi Tolletum diuitis illos:
Nobilis & campo multos Pallantia: quondam
Regia Geryonae: Sapiẽs Salmãtica: Burgos
Mercibus & quaeſtu ſcatẽs: Vberq; Samona:
Emporium populis campo Medyna uocatis:

Ayuntamiento de Madrid

Et laticum ductu dirimente Secouia ualles
Illustris geminas:operis monumenta latini.
Asturica armentis uber: grege nomen Ouetum
Deductum:sterili Serguntia in hospita terra.
Vallis & a Mauro qđ principe nomen Olithæ
Seruat ubi perhibent campestria rura tenentē
Aequora Chrusaurū mille inuertisse iuuencis.
Alta Albula:& molli quæ uellēr Cōcha supbit:
Tum Carthago potēs libyco fundata Tyrāno.
Atq; fide notis Calaguris amata colonis.
Ex his Mendozae pollentes sanguine terris:
Clara domus:rhoseoq; etiam signata Galero.
Ex his Cerdarum gens antiquissima:clari
Guthsmanni:cūq; his Manrhici:gloria gentis
Arctoae:cūq; his praestās quoq; Stunega,ples:
Stemma q; Tyrrhena deductū stirpe Valasci:
Cunq; aliis fortes pariter uenere Leones.
Ingentiq; fide rutilans Osorius:atq;
Gēs de Tolleto cui sumptū est nobile nomen:
Cum Poementeliis:& amoeni Cardanes assūt:
Et Patiacqui:olim quor gens Iunia dicta est:
Caesaris a magni genus haud ignobile bello.
Et quae differtur late appellatio gentis
Caruaial:ad magnas regum res nata gerēdas:
Vrbibus e latis Castellae diuitis:altos
Per saltus:Oretaniq; per aspera montis:

Ayuntamiento de Madrid

In Granatenſem properantes ociter oram.
Iam Tyriae Gades:iam priſci nominis Hiſpal:
Iulia Pax Cereale ſolum: atq; Placentia meſſe
Fertilis: Aonidū genitrix & Corduba uatum:
Huc ciues:miſere ſuos Argiuaq; Tude:
Huc & Apoſtolico pia Compoſtella ſepulcro.
Parte alia nec tu celebris mordace poeta
Bilbilis:aut ceſſas Sertori Gymnade clara
Oſca ducis:neq; tu toleras quae frigus Iaccha
Dicta Corymbiferi forſan de nomine Bacchi:
Sed nunc Maenaliis ualles ceſſere magiſtris
Et Tyroſon Cano nimiū quoq; ꝓxima mōti:
Et quae nomen habens Auguſti Caeſaris alto
Flumine perfundit ſe:ex qua tibi tollis Arago
Sceptra:neq; undiſono pariter Dertoſſa fluēti
Obuia:Scipiadunq; opus īmortale duorum
Tarraco:Briſaei non aſpernanda liquoris
Munerī:Sidonio nec Hamilcare cōdita:diues:
Inclyta:Barcino: ſplendens grauitate Senatus
Plus aliquanto aliis: liceat mihi uera referre.
Sed nec Ilerda uet⁹:fluuiis nec ſparſa Gerūda
Irrigui nec agri Secobrica:Claraq; tela
Setabis:& claro Generoſa Valentia ciue.
Hinc Mazae ueniunt:aſtri armipotentis alūni:
Et Scintillarum domus:& Caſtri:Ixar:Alago:
Gurrhææ:Vrrhææq; manus:Cornelia Romæ

Ayuntamiento de Madrid

Antiquae ſoboles:hinc Lunae:& Borgi⁹ ardor
Mauortis magni decus.& Cardona iuuentus.
Atq; Catenorum pubes:celebreſq; Geuari
Cantabriae ꝓperant ex montibus:alta ꝓpago.
Enſiferiq; etiam uaria regione Magiſtri
Militiae ſacrae nitor.innumerandaq; turba
Multorũm:tot enim pœna eſſet nomina ferre.
Huc & Vlyſpo ſuos:nemoroſaq; Bracara mittũt
Portucallaicos:Luſitanoſq; potentes
NecNauarrha qdẽ hæc ad gaudia Põpelo lẽta ẽ
Feſtinat Vaſco:diuiſus & orbe Britannus:
Balbus & Orcadio contendit remige Scotus.
Huc Fortunatae: Capreiſq; Canaria rupes
Foecũda:huc Ebuſus:necnõ Maiorq; Minorq;
Dulce ſolum:& funda Balcari in praelia notũ.
Accelerãt Sicᷣi Sardiq; duces:Melitãq; colẽtes
Et Nomadũ Libyae retinentẽ uerba Coſurã.
Ex Gallis:Italiſq; etiam uel plurima turba
Ad Granatenſem pariter uenere Triumphũ.
Et celebres faccere dies: quibus ordine longo:
Cerneris in mediis uictor Fernande Eliberris.
Interea multo Regina Antiſtite cincta
Pulchra animo:uultuq; etiã formoſa uenuſto
Heliſabe : per Mendozam:cui uertice ſummo
Fulget apex Tyrius:Chriſto uictore fugabit
Dacmonas inſtituetq; piis delubra colonis.

Ayuntamiento de Madrid

Pro Maomethe coli ritus & ſacra docebit
Noſtra:dabunt hoſti moerẽtes terga Satanes.
Hic ego q̃ cuperem(fieri ſi poſſet)adeſſe:
Quas cãtor uoces:quae carmina: qualia ferrẽ
Fernando in populos coram praeconia Regi.
Nõ me Demodocꝰ:nõ me Linꝰ:ipſe necOrphe
Sit maior:cantu potuit qui ſaxa ciere:
Et manes mouiſſe Herebo : Ditemq; ſeuerum.
En Aurora ſui graditur per cornua Tauri:
Vere nouo:Violas referens: & frondibus Irin
Lutheolam uerſis:& uertice Lilia flauo
Phoebi concutiens radiis inſerta tepentis.
Tempora quae ludis aptiſſima:pergite magni
Ergo duces: ſiqdẽ Quadix tolerata tot annos:
Cocytiq; tenent Maomethides ima Phalãges.
Vidit & expauit Fernandi ſigna Saducea:
Et trepidus frontem imerſit fluuialibꝰ undis:
Atque pudens tenuit tacitis obliquia ripis.
Cernitis en quae Roma paret:Lactantia late
Moenia:Pontificũ ſedem:fora:templa:uiarum
Strata:domos pictas grauiũ ſpectateQuiritũ:
Quaſq; habitat flamẽ: quẽcũq; umbella tuet:
A coelo ſpadix:furui:praſiniq; coloris:
Omnes oſtentant hilari pia Gaudia plauſu.
Lemnius at genitor conſcendit tecta:ſed idem
Diſpoſitus totam flammis undantibus urbem

Ayuntamiento de Madrid

Colluſtrat:facibus iactis diffinditur aer
Hac illac:caelo ueluti ſi prona ferantur
In terras nitido labentia ſidera mundo.
Diſſultant plateae ſtrepitu:Circuſq; reclamat
Flaminius:toto dum lecti de grege tauri
Hos illoſq; petũt cornu: dũq; agmina trudũt.
Tum uero Heſperii iuuenes: quos ſiue Piſorga
Huc uitreus miſit:Duriuſq; Taguſq;:p orbem
Auriferis quorum nomen differtur arenis.
Seu ſint Baeticolae:ſeu magni uulgus Iberi:
Aetherias laeti rumpunt clamoribus auras.
Nec ſummo differt grates & dona Tonanti
Pontificũ decus haud paruũ ſplendorq; pior:
Nã de more patrũ meritos inſtaurat honores
Templis:& ſupra ſcandunt pia Iubila nubes.
An referam:q̃tos campana Neapolis omni
Parte ſui ludos agitet.Sebetris in altum
Extulit unda caput ſtrepitum mirata ſuorũ.
Interea luſtrant oculis ingentia magnae
Tecta urbis tuinae Centũ:totidẽq; cohortes:
Porticibus ueneranda ſuis Alpheria multos
Accipit:hos retinẽt põtes:hos Singilis agger:
Hos teſtudineo biſſeptem fornice portae
Oblectant:operis Mauruſi ditia donis
Tẽpla alios:alios uaſtae mouet ambit⁹ urbis:
Quem forti prouectus equo: uix mane rubẽti

Ayuntamiento de Madrid

Incipiens iter: in ſpatio gradiare diurno.
Nanq; eſt Europae populoſior omnibus una
Vrbibus: a Tanai Calpen intra æquor utrũq;.
Exhilarant ſe omnes: ſed multo maxima lactus
Gaudia grex agitat: qui uinclis fata trahebat:
Pro facinus: fuerant hi pluſq̃ Millia Centum.
Prae deſiderio furiarum ex fauce redempti
Vix ſe donatos iam libertate putabunt
At reliqui uariis abeuntia tempora ludis:
Et feſtas peragunt placido certamine luces.
Protentis currunt alii perniciter haſtis:
Alter in alterius confligens uulnera pectus:
Et caput: it coelo uiolentos fracta ſub ictus
Multa abies: colloq; ſui perſaepe recumbit
Concertator equi: aut crebro reſupinus adorat
Aſtra: aut excuſſus campo uiridante reſedit.
Tum qui deiecit: ferit altũ uertice. Olympũ:
Coelicoliſq; parem reddit ſua gloria magnis.
Inq; alio pubes campo: florente iuuenta
Delecti: gemmis fuluo remicantibus auro:
Diuitias ueteres oſtentant: nanq; trahuntur
Bis tyrio concreta Oſtro: uelamina miris
Picta modis: quis ſeq; artuſq; intexit equorũ
Omnis turma: humeris colloq; monilia pẽdẽt
Baccata: & nexi tortos Spintheres in orbes.
Surarum tenus: at graciles Sandalia talos

Ayuntamiento de Madrid

Desup icludũt Scythicis cõpacta Smaragdis.
Et leuam munit uaria distincta figura
Cetra: rigẽs crudo quã praestat Zebrea tergo.
Zebrea cui tantũ patria est Hispanica tellus:
Paulum dissimilis Sardo quæ fertur Onagro
Cristaq; an quisq̃ memoret cõmenta: quis alta
Argumẽta uirũ: quos uirtus: quos amor urit.
Rasilis his longe: atq; uirens iactatur arundo:
Ex interuallo positis ad praelia castris.
Nunc hos nunc illos feriũt: pariterq; lacessunt
In Circo residēs: hic cursus atq; recursus
Effundunt uarios: Iuncti sinuantur in orbem
Et quandoq; suas acies aduersa recidunt.
Credo equidem tales olim Romana dedisse
Mauortis ludos iuuenum spectacula campo:
Tempore quo mũdi sub pacem mole redacta
Ostendit seros Augusti pompa Triumphos.
Ambobusq; reor tũc Lusam puluere Troiam
Ordinibus: sparso Violis: Cylicunq; uapore:
Atq; rhosa & fuluo Cressa de puppe Lyaeo.
Tres equitum pubis turmae: terniq; Senatus
Ductores sobolis: Centeni quenq; sequuti:
Omnibus e ritu myrtho coma nexilis halat.
Pars hũero pharetras: pars duræ spicula corn⁹
Bina manu gestat: torques sunt omnib⁹ aurei.
Tum uarios edunt pugnae simulacra iocosae

Ayuntamiento de Madrid

Occurſus: infeſti nunc: nunc pacis amici.
Non tot Maeander flexus: totidemq; reflexus:
Torquet in explicitis ꝑfugus per deuia ripis:
Niliaca fallax neq; tam Labyrinthus in ora
Parietibus texit coecis decliuia fraudum:
Ancipiteſq; uias: uafris quot ludicra gyris
Praebet arundineo pubes Fernandia telo.
Praeterea choreas quis narret? quis ue Tonanti
Cantatas laudes? quis palmas dicat honeſtis
Cornipedum certaminibus: Pugilũq; relatas?
Tuq; adeo niueis dignus Fernande uideri
Coelſus equis: curruq; alte ſublimis eburnno:
Laurea cui cingat geminato tempora Serto:
Et cui delecti ſuperum degente miniſtri
Freña regant: dignus radiis: aſtriq; nitore:
I. felix: ferosq; feras tam laeta ſub annos
Auſpicia. Ipſa qdẽ laeto uocat Aphrica uultu:
Et tot Barbaricis ſubiecta fuiſſe tyrannis
Saecula iampridem lacrimis defleuit obortis.
Nunc oculos ad te laetos: & blandula uertit
Oſcula: nunc primũ audet ſpẽ ꝑmittere rebus
Feſſa ſuis. Tranſi noſtros Libycũq; ꝑ aequor
Claſſem impelle tuã in Mauros: tibi ſigna tuorũ
Agnoſces: magnae Icoſſi: Tunetq; magno.
Daeniq; ſit memori ſemper tibi pectore fixum:
Omine te laeto natum. Num lumina Phœbi

Ayuntamiento de Madrid

Prima tibi ingeſſit magno SOS noīe terra:
Seruabis natos:ſeruabis & inde orituros:
Gentibꝰ īnumeris:Solymos uſq; alta ꝑ Aphri
Regna ſoli:perq; Aegyptū: Phoeniciaq; arua:
Atq; Arabas:tepidi penetrabis ad ultīa Gāges.
Hos omnis populos ad Chriſti ſigna reduces.
Nam tibi cum mentem rerū demitteret auctor:
Huius ait totum uictricia bella ſub axem:
In Notias partes:Indos:Mauroſq; piabunt
Et ueros referent cultus:cōmendet habenas
Tū ſenior nato: Superos habiturus honores.

Carmen Pompilii de Triumpho Granatenſi finit.Ex Sod. literatoꝝ in Quirinali Romae. kl. April. M . XD . Impreſſit Eucharius Silber alias Franck.

Rhaſulla cognomen eſt Maomethis. Albatoza nauigium quoddā nouum.Alpheria platea Granatae ut Flora Romae.

In uerſu.x.prretulit pro praetulit.In.xxxvi.cuncta pro cincta. In. lxvii.regnum pro regum. In cccx.cuntudit pro contudit.In.ccccxlix. ſod pro ſed.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

TRADUCCION

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

A BERNARDINO DE CARVAJAL, OBISPO DE BADAJOZ, PREDICADOR DE FERNANDO, REY DE ESPAÑA

PREFACIO AL PANEGIRICO DEL TRIUNFO GRANATENSE DE PAULO POMPILIO

Muchas veces, y a fondo, ¡oh Bernardino Carvajal!, se ha planteado la cuestión—que, como todo lo demás, tú bien conoces—acerca de si la gloria militar es mayor que la de la toga, y de si la guerra—palabra sinónima de exterminio—es merecedora de odio, o si, por el contrario, la paz resulta más adecuada a la vida de los hombres. Esta rebosa tranquilidad, mientras que aquélla está llena de dificultades y peligros. Difícilmente se encontró en alguna ocasión un patrono para la guerra, y mucho menos un defensor. Yo, en cambio, profeso un criterio completamente distinto ante la completísima disciplina militar del rey Fernando de España. Seríamos injustos si permitiéramos que aquello que origina la paz y la guarda una vez conseguida, y la conserva como bajo tutela, cediera su lugar a lo que nos la arrebató; si afirmáramos que lo más fuerte debe estar sometido a lo más débil; si no diéramos la preferencia sobre las palabras tranquilidad y descanso a lo más inseguro y difícil, principalmente cuando la misma

Ayuntamiento de Madrid

naturaleza resulta admirable en su variedad, y la virtud versa siempre sobre las cosas más difíciles. Mucho alabaron los peripatéticos el sosiego en el que contemplaban la naturaleza, de donde juzgaron se podía alcanzar la felicidad que habían constituído en la investigación del sumo bien. Pero, a juicio mío, Platón resulta mucho más sabio al afirmar en numerosos pasajes, y muy especialmente en su *República,* que no sólo deben abrazarse los estudios —que en más de una ocasión fueron el refugio de los que se entregan a su pereza—, sino también los asuntos del Estado, los familiares y aun los de uno propio. Ruego a éstos me digan qué gobierno de ciudad, qué proyectos, qué Juntas, pueden compararse con los sistemas de Fernando, con la tranquilidad de tantos miles de gente armada, con tantas victorias sobre los más encarnizados enemigos de nuestra religión, de nuestros lares, de nuestra vida y de nuestra libertad. ¿Qué ciudad es más extensa que sus campamentos? ¿Qué Senado más autorizado que su Consejo? ¿Qué república más acorde con sus príncipes que la de Castilla y de las otras más diversas naciones? Pues esto únicamente lo alcanza la virtud de un rey—que ha de ser la militar—, y el que la posea es quien ni los más negados ponen en duda que pueda ser, en efecto, el más excelente administrador y árbitro de la paz. Creo, pues, que así está sobradamente de manifiesto cuánta es la gloria de este gobernante. De donde se deduce la conveniencia de que los hombres no se admiren de que lo hayamos levantado hasta la altura de nuestros héroes, pues resultaba inconveniente el silencio de la Musa romana entre tanto regocijo público. Mas he llenado mi cometido con tanta rapidez,

Ayuntamiento de Madrid

que estoy obligado a dar por la ligereza de mi pluma una satisfacción a la posteridad, ante la cual nos arriesgamos a perder la única gracia que ahora llevan los versos. Tú, sin embargo, Prelado excelente, presta tu favor entre los primeros a este trabajo, supuesto que por la nobleza de tu origen eres como la prenda que conservo de aquel que tanto cariño me profesó. Sería aquí más extenso si me lo permitieran tu amor hacia él y la veneración en que lo tengo. Pero, juntamente con esto, son muy numerosas las razones que me han movido a buscar tu protección para mis deseos en la autoridad de tu nombre. Tanto es tu prestigio ante los ínclitos príncipes de quienes ostentas la representación en este cargo de tan íntima e importante embajada, tanto ante el Sumo Pontífice, Inocencio VIII; ante Rodrigo de Borja, Vicecanciller de la Santa Iglesia, y, finalmente, ante todo el Sacro Colegio, ante los indígenas, compatriotas y extranjeros, que todos unánimemente piensan y hablan bien de ti. No hay nadie que no te profese sumo respeto; nadie que no desee asciendas a más elevados puestos; porque de este modo piensan que puede reavivarse la gloria (porque el recuerdo nunca perecerá) de Juan de Carvajal, que tan honrosamente desempeñó en otro tiempo el cargo de Senador, y del cual, si ahora quisiéramos entretejer el panegírico, habría sobrada materia para otra obra. Tus numerosas, al par que sólidas virtudes, te granjearon la benevolencia de las gentes, cosa que está más clara que el sol. Paso por alto tu generosidad para con los súbditos, tus liberalidades para con los amigos, tu elocuencia, notable por su riqueza y pujanza. No diré nada de tu buen carácter. ¿Hablaré de la dignidad, de la elegan-

Ayuntamiento de Madrid

cia de tu presencia, y de todo tu porte, o de tu moderación? Estás exento de todos los vicios, aun de aquellos que suelen aquejar a la juventud. ¿Hablaré de tu integridad? Tu lealtad, discreción y sinceridad—virtudes raras en nuestro tiempo, principalmente entre los cortesanos— son tan notorias, que ni por escrito ni de palabra pueden ponerse más de relieve. ¿Hablaré de tu templanza? Eres de tal entereza, que jamás ni el más atento observador ha podido advertir que incurrieras o cayeras en el más insignificante acto de soberbia. En este lugar (trato de poner de manifiesto la verdad con el objeto de que sirva de punto de apoyo esta manifestación mía para darla a conocer a los venideros) explicaré a grandes rasgos tu sagacidad y diligencia en los negocios, pues no omitiendo nada en tus cuidados por la santificación de las almas, ni en tus obligaciones de prelado, como la frecuente y pública predicación de la palabra de Dios—función que desempeñas de fácil y docta manera, y, dada tu agilidad mental, con tanta agudeza—; consumado teólogo y filósofo, y juez incorruptible en causas de fe por mandato del Sumo Pontífice, vienes a ser para todos, entre tal cúmulo de negocios, como una especie de milagro. ¡Con qué diligencia gestionas los asuntos de los reyes de las Españas, Fernando e Isabel, desempeñando en ocasiones para su acertada solución el papel de jurisconsulto con la lectura de las leyes pontificias e imperiales! Añade a esto lo muy versado que estás en Historia, y especialmente en genealogías de los reyes y de los reinos. A nadie cedes en el trabajo, ni rehusas enfrentarte con nadie en defensa de la verdad. Eres cortés y deferente con todos, sin arrogancia ni aire severo; pero en especial

Ayuntamiento de Madrid

sientes una profunda veneración a tus soberanos. Y por último—afirmación que de ti suele hacer el barcelonés Jerónimo Paulo, varón de sereno criterio—, eres excepcional en costumbres, doctrina y manejo de los negocios. Asegura de ti el mismo varón que, por gracia del cielo y para dicha de España, has nacido en esta época con la misión especial de encauzar los asuntos de sus soberanos. Por todo lo cual, ellos, muy merecidamente, te protegen y se propusieron honrarte de muy diversos modos. Yo, que hace tiempo buscaba un más íntimo enlace para mi devoción hacia la alta majestad del rey y de la excelente reina, estimo que hasta ahora no se me ha presentado una materia tan adecuada como la celebración del presente Triunfo. Recibe, pues, la ofrenda de un rendido devoto, y según tu benignidad y aquel sentido humano que rezumas, gracias a la erudición acumulada, después de corregido y enmendado este trabajo, si te queda tiempo para estas molestias y si a bien lo tienes, envíalo a España.

Consérvate bueno, ¡oh Prelado excelente!

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PAULO POMPILIO AL LECTOR

Tú que gustas de conocer los títulos del rey Fernando
y de su augusta esposa Isabel los nombres, lee:
Terror de los Sarracenos; azote de los tiranos;
ruina de los herejes; destrucción de los malos.
Protección de la fe; tutela de los Nobles respetuosos.
Promotor del culto divino; refugio de los buenos.
Dime: si los reyes hacen la felicidad de sus siglos,
¿hay algunos que puedas suponer más esclarecidos que
[los nuestros?

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

A LOS EXCELENTES SOBERANOS DE LAS ESPAÑAS FERNANDO E ISABEL, VICTORIOSISIMOS ESPOSOS

PANEGIRICO POR EL TRIUNFO GRANATENSE

Adopta ahora, ¡oh Musa!, el énfasis de un más elevado canto. | Ahora, principalmente, comienza, sin perder la seriedad, | a cantar en versos heroicos al príncipe Fernando, de raza ibera, | juntamente con la inquebrantable heroína | Isabel, su esposa, cuya victoria, por completo, | ha liberado a España, después de domeñar tan valientemente | a enemigo tan antiguo, acostumbrado a mofarse de nuestras creencias.

Qué, ¿recordaremos las ruinas de Troya, dos veces conquistada?, | o mejor las andanzas por las que el esposo de Penépole, Ulises, | hubo de pasar?, ¿o las calamidades de la tierra tebana?, | ¿o más bien las empresas llevadas a cabo por los prudentes quirites, | cuando, en otro tiempo, la belicosa Roma ganaba dorados triunfos?

Aquí debe detenerse el caballo Pegaso y no más adelante | pasar. Conténtese con sólo Hesperia, y desde allí, | doblando su cuello, beba del Jordán en las corrientes | aguas, a las que se les dieron todas las gracias de la fuente Castalia, | o mayores aun, con la misma superioridad que

Ayuntamiento de Madrid

sobre el vano Apolo | tiene el que para redimirnos descendió desde el ancho Olimpo.

Mas, ¿de dónde tomarás el principio de tus elogios? | Si pretendes narrar al detalle cada empresa, antes sobre la Osa | colocarás al monte Pelión, y harás algo semejante a las hazañas | de Hércules, y más pronto ayuntarás un león con un tigre. | Tan anchuroso es el campo, tan alto el cúmulo de virtudes | que se te presenta, que por muy brevemente que lo apuntes todo | siempre será más lo que te quede por decir, sin contar el camino andado.

Decretó la sabiduría del sumo Hacedor de las cosas | que nuestra época se adornara con dos ilustres | esposos que mutuamente se amasen y venerasen. | Este es su primordial ornato. Jamás se dió mayor concordia. | Julia amó a Pompeyo. Porcia, a Bruto. | Con semejante fervor trató Orostila a su marido. | Parejas corre este ejemplo con los antiguos, y aún es más importante. | Esto es solamente fruto de las costumbres honradas, de la voluntad concorde | y de la recta y equilibrada suma de las virtudes de dos personas.

Al lado de su marido en muchas ocasiones se vió Semíramis, de armas | cubierta toda. Cleopatra se mostraba belicosa en su nave egipcia. | Ambas, sin embargo, eran abominables. Mas esta compañera de su marido, | mucho más grande que Hipsícrate, la esposa de Mitrídates, | también en medio de las armas, de Penépole se lleva | las alabanzas cantadas por boca de la Musa homérica.

Con sus campamentos, cerco estrecho ponía a Málaga el marcial héroe, | o a las amenazadoras murallas de la muy fortificada Ronda; | o capitaneaba los ejércitos, compar-

Ayuntamiento de Madrid

tiendo los cargos de la guerra, | o planeaba cómo podría vencer o de qué manera a pelear en el campo de batalla | sacaría a los enemigos; o entre el boscaje colocaba hombres armados | para frustrar con acechanzas las astucias de los moros. | La esposa, mientras tanto, suministra víveres a los luchadores, | o envía al esposo selectos cuerpos de bisoños, | o dirime los pleitos entre los pueblos, o de la paz los motivos | cuidadosamente busca, o se une a su marido en los campamentos, | asistiendo personalmente a los enfermos y aplicando medicamentos a sus heridas.

¿Quién me podría ir enumerando a los maestros en medicina | y a toda la grey de Hipócrates? ¿Quién los aromas de santa magnificencia? | ¿Quién las raíces arrancadas en la cumbre del monte Gárgano | y los bálsamos que brotan por las colinas de la Idumea? | ¿Para qué hablar de la panacea? ¿Para qué del díctamo y de la rosa | que se coge siempre en las rocas de Paretón y de Canope? | ¿Y de los concentrados jugos de las regiones orientales?, | ¿o de las blancas hierbas de la abrasada Etiopía?, | ¿o de los venenos recogidos bajo el alto cielo del Norte, | del lado de acá del mar Caspio, o en las montañas del verde Ponto? | Miles de estas especies acompañan a la reina hasta los campamentos. | ¡Tanta sed del reino celestial abrasa su alma! | De esta manera igualan entre sí sus empresas, dignos ambos | del imperio de todas las tierras que el océano circunda.

De igual modo (si es permitido comparar los dirigentes de un reino | con las estrellas) el sol y la luna a cuanto debajo de ellos | existe, hacen brotar y gobiernan con inflexibles leyes | conforme a los derechos y medida de la

Ayuntamiento de Madrid

naturaleza de cada uno, | y así deleitan, la renovada variedad de sus auroras | y ocasos trayendo sobre el mundo adornado de colores.

Quien no pelea legítimamente no es digno de alcanzar el premio, | como tampoco, hasta que llegue al final de su empresa. | Porque el que no pone empeño en llevar la obra emprendida por su debido orden, | antes al contrario, languideciendo, se abandona en medio del estadio, | enturbia toda su gloria; ni emprende mejor su carrera aquel | que, saliendo de apuradas situaciones, | convierte el espectáculo en vergonzosa mofa de sí propio.

Por tanto, ¡oh Musa!, inspira tú mi elocuencia; llega a las altas | estrellas con tu voz; proclama que no hubo jamás para nuestro | Fernando inútiles comienzos, santamente benemérito siempre | de la fe, de la patria y de la religión.

Mas para que nuestros elogios se pongan de manifiesto con más brillantez | conviene empezar remontándose más lejos. Más de setecientas vueltas | el resplandeciente sol había dado | desde que la impía víbora del embustero Mahoma a las naciones | —¡oh crimen indecible!— y su errónea doctrina a los pueblos | de la Iberia había acometido—serpiente arrojada por los ardorosos africanos, | acostumbrados a molestar siempre a los españoles.

Jamás pudieron ser expulsados. Los mejores | obedecían a señores tan abominables, del mismo modo que con las corvas tenazas | se corta la plata, o el oro más estimable que la plata.

Así se cuenta que muerde el lobo marino, para después | no soltar nunca, abriendo la boca, la presa que cogió.

Ayuntamiento de Madrid

Las fieras de Parrasia, si después de heridas apresan a cualquiera, | antes les arrancarán los blancos dientes, con la garganta | les sacarán las mandíbulas, antes que ellas suelten el bocado.

Así, los hijos de Mahoma aprisionan con cadenas al Betis | y durante mucho tiempo lo tuvieron atado con estrechos nudos, sin libertador posible, | hasta que Fernando, a quien no se sabe si alabar más por su vida | o por sus dotes de inteligencia o por su resplandeciente espada, | peleando borró la mancha extranjera del cuerpo | de todo el reino, por dondequiera que el Atlántico se extiende, | y el mar del Norte de Escocia, en sinuoso torbellino, | y, más allá de nuestra Calpe, Tetis, riega con su vasta llanura cristalina.

¿Quién describirá tamaña desgracia y el número de calamidades | que hace tiempo, por la proximidad de tan fiero enemigo, a los nuestros | atormentaron? Al libio, al árabe, al nuba y al maca, | enriquecían los iberos, convertidos en botín de sus piraterías. | Muchos miles de hombres santificados con el crisma del bautismo | se vieron obligados a abjurar de Dios a causa de los tormentos. | Hendían unos las entrañas de las tierras metalíferas. | Otros, familiarizados con el rechinar de las cadenas, los campos | cultivan para el señor africano, o con las espaldas ennegrecidas | roturan con el corvo azadón los desiertos de los Nasamones. A estos otros consumen sus sierras, y resplandecientes cedros | arrancan de las cumbres mauritanas del pelado Atlante. | Y lo que es peor aún: construir se le manda muchas veces | al fiel seguidor de Cristo templos para el nefando Mahoma.

Ayuntamiento de Madrid

¡Oh infamia! Nuestros niños y jóvenes vírgenes, | arteramente robados por el negro mercader de esclavos, como rebaño, | con suerte miserable, los tablados de la Libia | llenaban para que los comprase el liviano tunecino, | mercancía vergonzosa para escarnio de nuestra fe, | con la cual los europeos saturaban los mercados africanos.

Añade a esto que entonces el agricultor no tenía tranquilidad ninguna | para labrar el campo. Por doquier nacen malezas | en las tierras de Granada. De ser continua presa de los piratas | se lamentaba Cartagena, famosa por su cómodo puerto, | y los antiguos murcianos, y Lorca, de apacibles retiros, | y el sepulcro de los Escipiones, a todos los cuales del líquido Tader | por las aguas regados alimentan los campos de Cieza, cultivados por los latinos. | Cruelmente devastaban estas tierras los árabes, | escapados en escuadrón volante de los bosques de Baza.

No menos con prolongadas quejas se lamentó Segura | de verse tan mal defendida; así como Antequera, por sus antiguas | murallas famosa, y Jaén, cercana al Salado, | juntamente con Cástulo, intransitable por sus minas metalíferas.

En lugar de los rastrillos, la lanza; en vez de la marra y el azadón | ya hacía tiempo que se habían acostumbrado al uso del escudo y de la espada, | contra los ladrones, todos los habitantes de los confines | hacia las aguas termales y los barbechos de la fértil Loja.

Apenas si de los toros, de los caballos y de los establos de las sucias recuas | se cuidaba, atenta únicamente a las guardias, Tarifa, a quien la antigua | Tartesos se cree que los poetas llamaron en otro tiempo. | También Ecija

Ayuntamiento de Madrid

y Cádiz—orgullo de los fenicios— | tuvieron ocasión de experimentar mil molestias de gente tan traidora.

Agobiadas en todo tiempo y de muy diversas maneras por los ejércitos, | se vieron obligadas a alimentar tanto a los batallones de caballería como a los asalariados, | o bien a pagar fuertes contribuciones y tributo | para poder resistir la furia de la moruna Ronda.

Gozoso el rey Fernando entre las horrísonas armas, | no permitió más este estado de cosas, y alejó por completo | este oprobio, en tan mala hora descuidado por las épocas pasadas. | Sometió toda aquella intolerable tiranía al yugo | de nuestra fe, al mismo tiempo que de terror a la arrogante | Libia hizo temblar. De su repentino estremecimiento se dió cuenta | Gaza, de antiguo nombre. E inquieta en su colina, Hora | por la templanza de su clima con este nombre de Hora llamada | por los foceos, casuales navegantes del mar de Libia.

En esto consiste ser gobernante de hombres, y de las naciones el exclusivo | ídolo: en apaciguar los odios, en ahuyentar la necia | barbarie, en reverenciar a Dios, en no entregarse a la abominable | lujuria en cuerpo y alma, en no henchir demasiado el vientre en la ociosidad, | en no secar la sangre con livianos placeres, | y en desentenderse más que otro alguno de los propios intereses.

Hércules fué enviado—según la leyenda que la musa griega | cantó en un principio, y luego repitió la región de Ausonia,— | para acabar por medio del fuego con la Hidra inextinguible; | para que disparando como un arquero las flechas de Júpiter, | sacase al león rugiente de

Ayuntamiento de Madrid

Nemea, o del Erimanto | al jabalí, o para ahuyentar del palacio de Bitinia a las aves de Estínfalo.

Los soberanos, en efecto, en bien de los pueblos | hagan las guerras; pero que salgan al paso de todas las monstruosas costumbres | y la santa religión pasee triunfante por toda la tierra, | empresas que nuestro rey llevó a cabo a la perfección en todo tiempo, | y principalmente ahora, cuando expulsó a los moros y a todos | los pueblos de España purificó de mancha tan vergonzosa.

Tal hizo Augías cuando a los malolientes establos la corriente | de un río dirigió y los inundó de purificadoras aguas, | no consintiendo en sus dominios templos abominables de dioses, | ni las enseñanzas de la religión del epicúreo Mahoma, | ni a ningún maleante. Este pueblo infame—dueño, acá y allá, de casi todas las partes del mundo occidental— | fué aniquilado, siendo él solo el único causante de su ruina. | Y buscando refugio en los errantes cultos de Palestina, | y acomodándose a las hieles del resentimiento judío, | simuló, sólo de nombre, ser adorador del Salvador | y protector de los templos del Dios vivo.

¡Oh raza digna de odio imperecedero! ¡Se ha llegado a la meta | de los crímenes! Tienen una deidad a quien poder escarnecer | ante los ojos del vulgo, pero que disimuladamente adoran | en la sombra. ¿Hase visto jamás nada más necio que esto? | Es una piedad digna enteramente de un vecino de Latópolis.

Estos son Geriones, que para tres cuerpos | tienen dos cabezas. Estos son los monstruos de Tracia, feroces | caballos de Diomedes, sobre los que el respeto a los dioses | no hace impresión para que dejen de alimentarse de sangre

Ayuntamiento de Madrid

humana. | Estos son el toro de Creta, que despide llamas por las narices; | es decir, que muestra exteriormente el fuego del culto divino | y en el interior lleva la fiereza de los brutos. | Estos son los hijos de Vulcano, que andan cojos | de los dos pies de la ley y arrojan por la boca humo | y niebla, ¡mística sinagoga de necio sentido!

¡Salve, oh nuevo Hércules, rey grande, de quien | la victoria, bienhechora para nuestros pueblos, es continua compañera! | Mil manos, mil pies y otros tantos ojos | y otros mil hombros tiene la virtud. Sin embargo, en una sola | cabeza, al andar, se yergue. A ella, todos los miembros, | cada cual en su función, se doblegan amistosamente. | Pues siempre, en cuantas obras de conjunto emprendan, desempeñar | verás su papel a cada uno de los miembros constitutivos. ¡Tanta atención, tanta | unanimidad, tanta concordancia existe aquí de las partes | con el todo! Al igual que la inteligencia divina o del Tonante | el resplandeciente entendimiento, para las almas justas los alcázares | supremos del cielo ilumina con su precioso amor.

Pero resulta excesivo en demasía condensar en pocas palabras | tan noble don. Apenas si se ve uno que otro | cuya cabeza brille feliz con tal diadema.

Sin embargo, es lo primero en que resplandecen estos dos fuertes | y amantes esposos, soberanos del mundo ibero.

Sus manos se abren para administrar justicia. Su elevada | entereza marcha siempre con paso presuroso al cumplimiento del deber. | Enhiesta se mantiene la mole de su espíritu, y a sus miradas | vigilantes no escapa nin-

Ayuntamiento de Madrid

guna oportunidad. | Vuelven la espalda a todos los vicios, y en ninguna | corruptela se mezclan, sea de la índole que sea. | Practican y fomentan las artes de común acuerdo. | Refulge con ventaja sobre las otras virtudes la templanza de su elevado | espíritu, y para hacer resaltar más esta excelencia | conviene conocer, como un ejemplo, cuáles son las otras.

Existe una región por donde se extienden las costas del Océano | que separan con un doble promontorio a los vascos de los celtas. | Según cuenta la fama y la oscura antigüedad, | en otro tiempo, de manos de los piratas de Sicilia | y de las colonias allí establecidas vino a parar | a los Gneos, victoriosos de Sexto Pompeyo, | que renovaba las guerras civiles. | Luego, como a descendientes de los príncipes a quienes en voz griega vulgar | da el nombre de *nauarchos* (capitanes) de navío, | los limítrofes llamaron a estos pueblos navarros.

Así era antiguamente. Pero ya hace tiempo que Navarra es un reino | populoso, opulento y noble por su cultura,—el cual, a causa de estar encerrado por la región vecina del cántabro litoral,—muy bien pudo unirse al cetro | de Fernando. A pesar de las frecuentes invitaciones de los nobles | —especialmente desde la muerte de su pariente el rey Febo, | fiel retrato de su madre aragonesa—, | Fernando rehusó hacerlo, y ordenó a los que lo llamaban | que se sometieran a su decisión, consagrándose entonces con todo | ardor a la guerra contra las huestes de Mahoma | y contra el bandidaje de los sarracenos.

Existe también otra notable prueba de la elevación de sus pensamientos, | augurio de su soberanía sobre la opu-

Ayuntamiento de Madrid

lenta Castilla | y la grande Toledo, pues por todas | las regiones de tan vasto imperio el impío furor sus armas | arrastraba. Por doquier veías muertes, alborotos populares | y robos. A la ferocidad continua de los sicarios | unían sus manos los salteadores sin freno.

Del mismo modo que el Egeo, cuando sufre la influencia de alguna estrella adversa, | revuelve en medio de sus aguas olas descomunales; | y el cauro atroz, el húmedo noto y el áfrico violento | levantan hasta el cielo líquidas montañas; y los altos | escollos de la orilla resuenan a lo lejos; y se deja oír el viento; | si entonces alguna deidad, invocada por la oración de los devotos, | baja, como celestial emisario, por todo el mar | repentinamente renacería para los suplicantes la calma, y en el éter | se sentiría la caricia del céfiro, soberano y autor de la quietud serena.

Así, el rey, nada más empuñar las riendas del poder, | tuvo buen cuidado de evitar los desmanes; y todo | cuanto podrido estaba obligado se vió a mejorarse; | de manera que podías, por cualquier sitio que anduvieras, paraje escondido, | sendero, ciudad, montañas | o pueblo, llevar tesoros sobre la palma de la mano; | y si algo se caía mientras rodaba el vehículo, al cabo de los años | encontrarías que allí estaba, y lo podías recoger intacto y seguro. | No hallaban ambiente ni las conspiraciones ni los partidos, | sino que todos los asuntos se desenvolvían doquier en el más plácido sosiego.

No menos seguridad y quietud ofrecen los campamentos, | donde más de doscientos mil hombres en una sola trinchera | se vieron encerrados muchas veces en plan de guerra y llevando armas, | todos venidos de las más diver-

Ayuntamiento de Madrid

sas partes del mundo. | Ninguno, sin embargo, infringió ley alguna, ni en todo | el curso del año se promovieron riñas, ni hubo hurtos, ni en modo alguno | —en una sola palabra—se produjo la menor algarabía.

Esto lo consigue el carácter del gobernante. Es apacible, | benévolo y tratable; y de este modo toda la gente que a sus órdenes | milita, domina su temperamento, y solamente los sacan de sí | los moros, que les encienden la sangre en el corazón.

Siempre el modo de ser y los adelantos de los pueblos | se corresponden con el talento de los que empuñan el cetro.

Indomable en demasía era antes el gallego; ásperos, | el cántabro y el asturiano, pálido ahora por desenterrar el oro. | Todos ellos han empezado ya a amansarse gracias a las lecciones de conducta | que les dió su soberano. ¿Acaso tú no alzaste ingrato tu rostro altanero | contra los títulos de Fernando? ¿Acaso tú, rebelde, las armas | del insulto no aprestaste, llevado únicamente de tu fiereza? | Cálmate ahora, y aprende, al fin, la mansedumbre en el ejemplo | que te da Portugal, presa de indecibles terrores.

Por la fuerza de su brazo y por su animosidad, nuevo | Aquiles, el rey Fernando, nuevo Néstor homérico | por su prudencia, por la facundia de su palabra, | no cede al hijo de Laertes, ni de los Atridas | al mayor, en porte y hermosura.

Con menos rapidez aprestó a su voluntad la armada de Epiro | el descendiente de Eaco y de Aquiles; con menor cautela Aníbal | lanzó sus escuadrones; con menos intrepidez destruyó César las plazas fuertes, | o condujo sus ejércitos por tierra o por mar | Escipión—famoso mo-

Ayuntamiento de Madrid

delo de la milicia antigua—, | el que quebrantó la cerviz de la ciudad de Numancia | y cambió los designios de la suerte contra el campo enemigo de Cartago. | Ilustre fué en la antigüedad la gloria de Alejandro, | ya que completó con creces los méritos de su padre Filipo, | o los sobrepujó, según se cree. Está, sin embargo, considerado entre | los reyes preclaros como uno de primer orden por su actuación civil y militar, | y entre los generales, por el inextinguible esplendor de sus hazañas. | No menos, ¡oh Fernando, descendiente de un padre excelso! | (paso por alto la incontable serie de otros reyes | famosos que se cuentan entre sus abuelos y antepasados), tú, abrillantado | con los laureles de tu protegenitor, justamente te sientes animado hacia altas empresas.

Testimonio de esto ofrecen la enconada lucha en Perpiñán | y los hechos de armas de los montes Pirineos, | en los cuales compañero de tu padre desde los tiernos años | fuiste. ¡Tal es el fervor marcial que en tu corazón se alberga!

Ni tú pasarás en silencio, olvidado por nuestra musa, | ¡oh Alfonso, dueño, al fin, del cetro de Italia | y de la rica costa napolitana | tras lucha tan prolongada como legítima! Tú, combativo | y prudente, digno tío del excelso Fernando, | padre del otro de este apellido, cuyo nombre no poco | lustre proporciona a los aragoneses con las prendas de su alma.

Esparcid, ¡oh Musas!, blancos lirios sobre el mausoleo | de Alfonso el Magnánimo, que tanto cariño os profesaba | mientras vivió, y con tantas guirnaldas adornó vuestros templos, sin perdonar la plata ni el oro pálido.

Ayuntamiento de Madrid

A ti te cantaremos también ahora, instigados por Calíope, | ¡oh bello Juan, en cuyo amoroso fuego el corazón de los hombres | arde inflamado por toda la tierra! | ¡Oh niño venerable!, de tus magnánimos padres no pequeña | gloria, ¿quién será capaz de describir de tu condición | las nobles esperanzas? Ningún pueblo traiga a cuento sus amores. | Eres la delicia del orbe entero, el gozo profundo | de tu madre Isabel, y el yerno más apetecible de los reyes. | Tú eres la piedad; tú, la antigua fe; tú, la diestra | temible en la guerra. Los poderosos turcos adorarán tu nombre. | ¡Vencedor te verán Bizancio y Constantino!

Porque tu padre quitará de tu vista a los sarracenos | hasta las ignotas fuentes del Nilo, y a los árabes habitantes | de Siria, señoreados de Jerusalén, todo Egipto | y Libia devolviendo a sus primitivos cultos.

Tú, empero, entretanto, ve creciendo en los ejemplos paternos. | Y cuando llegues a joven, sé imagen de la fisonomía y de las costumbres de tus antepasados. | ¡Adelante! Dios, con generosa mano, te promete sus dones: | los años de Dandon, los triunfos de Pompeyo, | la paz del reinado de Octavio, de Cecilio y de Metelo | la afortunada descendencia y las riquezas de la Lidia.

En las guerras del exterior asume estos cargos | honoríficos con la fortuna de cara a tus asuntos. | ¡Oh gran niño: a las sencillas costumbres y al verdadero trabajo | presta atención antes que a nada, e imita las virtudes de tus padres!

¡A cuántos hombres de calidad, a cuántos pechos esforzados | en la guerra, a cuántos generales de los moros envió tu padre al Orco! | ¡Y a cuántos otros, echando

Ayuntamiento de Madrid

mano del escudo o de la lanza, | o de fulminante espada, cuando acometía las densas filas enemigas!

De la misma manera que desde el etéreo Olimpo lanza rayos | Jupiter sobre las torres, y con su diestra las murallas a él consagradas | y las cóncavas nubes del cielo rasga con azufre ardiente, | gime el suelo bajo la lluvia y sobreviene la noche con el austro funesto, | y son azotados los racimos sin madurar y toda clase | de árboles, al mismo tiempo que los truenos parece arrancan los dos Polos, | enardecido Fernando, promueve igual furia en la pelea. | Forman ruido chocando los yelmos. Resuena el aire | por la fuerza del ariete, al igual que el proyectil de plomo en el cañón.

Sucumben unos atravesados por los dardos. Caen otros | heridos por la espada, y a no pocos arroja del caballo | el broncíneo escudo. Ya, doblando las rodillas, | enseña media pierna, gustando de las agitadas carreras de ojeo; | ya, a lomos del marcial caballo, va marcando sus huellas | con fuerte galopar, todo refulgente en sus armas, | desde que pugna por salir la trémula luz del sol.

Con estas artes fué conquistada en primer lugar Alhama, | la árabe—a la que dan el nombre sus aguas termales—; | luego, en lucha favorable, la empinada | Cártama, que se entregó al verse cogida entre dos minas; | el castillo de Alora, en los montes oretanos, | y el Setenil, que está más hacia el sol poniente.

Tomó por sorpresa las murallas de la montañosa Ronda, | a la par de Marbella y de ti, ¡oh Munda!, que las batallas | de otro tiempo, llenas de furor sangriento, renovaste. | Ganó luego a la verde Loja, regada por las

Ayuntamiento de Madrid

aguas del Genil; | del Genil, que ha saturado de frutos a las ciudades infieles | hasta ahora; pero ya empieza a llamar a los pueblos al santo bautismo.

Después, a Vélez-Málaga, cercana a un antiguo bosque | que con sus simientes tiñe de escarlata la rica seda. | Venció a Málaga tras un asedio por tierra y por mar; | pues el rey soberano de Castilla, lleno de marcial ardor, | cubrió los mares con una armada en continua vigilancia de costas. | Previniendo los acontecimientos, con una gran presa | cegó a todo lo largo el puente de Vélez, por donde | ya no tuvieran salida ni ocasión de huir los miserables.

Y lo mismo que en otro tiempo César, en defensa de su honor, | lo primero que hizo fué encerrar, a pesar de sus protestas, | al jefe del partido contrario en el alcázar de Brindis, y allí lo tuvo atemorizado, | así el capitán aragonés al suyo amedrenta y lo tiene | sitiado, obligándole a poner su única esperanza en la rendición.

De nada le aprovechó la nueva invención del magnífico artefacto que los mares | cortaba, llamado albatoza, encerrado en las riberas del Guadalmedina, | pues rendidos por un hambre vergonzosa, doscientos cautivos | envió a Italia como ofrenda al Sumo Pontífice | y al rey, acontecimiento que nosotros personalmente contemplamos.

A continuación conquistó a Adra—que ahora es Vera, y se dice | que así es llamada de la antigua patria de Demócrito—tras numerosos | combates; luego Carthalo, grande según su antigua fama, | pero ahora insignificante, siguiéndole en suerte Purchena, abundante en manantiales. | En esto se apoderó de Baza y de ciertos lugares po-

Ayuntamiento de Madrid

blados de fértiles huertos, | tras un largo asedio, pues juzga deshonroso nuestro rey | ser derrotado ante la proximidad de los meses invernales.

Como cuentan que antiguamente los calidonios practicaban | sus célebres cacerías en los bosques de Etolia, | parte tendiendo las redes, parte quitando a los mastines | los fuertes collares, disponiendo unos los venablos | y ojeando otros los aledaños del valle y sus cuevas, | y remueven las blandas ovas y los carrizales en el cieno | sumergidos para que las fieras salgan, por fin, al campo libre,

Así el descendiente de Eneo mueve a su arbitrio toda esta masa. | Tiéndese una serie de otras tantas escalas. | Día y noche no dejan de trabajar los manteletes con sus trampas, | ni los abrojos, ni las grullas, rápidas máquinas de largo cuello. | Así, pues, el rey descendiente de la antigua familia mora, | Abdalá, admirable por su hirsuta cabellera y su barba | prolongada; de entrañas feroces y espíritu juvenil, | al fin logró escapar de los campos atrincherados de los accatuccos, | y desesperanzado, se presentó sin ocultar su pavor ante la entrada | de Fernando, que golpeaba las puertas con ariete de bronce. | Con rápido galopar, ¡oh Almería!, hacia tus confines | vuela, buscando la playa, para sacar por allí | —dando muchas vueltas a sus pensamientos—sus rapiñas hacia los campos de Libia.

Concibió, sin embargo, otro plan mejor; | a saber: no abandonar España, bien porque el cariño | a su dulce tierra natal ardiese todavía en su corazón, | bien porque desconfiara de encontrarse entre los engañosos númidas, | una vez despojado de su reino, con más comodidad | que bajo la

Ayuntamiento de Madrid

suave jurisdicción del capitán ibero, a quien ya conocía como enemigo.

Sin tardanza envía embajadores y advierte a los suyos | que se ha de buscar la paz a todo trance, poniéndoles al descubierto la verdad de la situación. | Avanza en medio la triste comitiva de nobles | para pedir clemente justicia como rey a otro rey, | aunque con suertes diferentes. Cuando creyó haberse aproximado a él lo suficiente, | descendió del ligero caballo que antes montaba, | el rey primero que los otros, que lo hicieron después, cada uno según categoría.

Al encontrarse frente a frente ambos, se saludaron | devolviéndose respectivamente el saludo en su lengua | cada uno. Luego se dió orden al jefe moro | de aproximarse más. Hincado de rodillas pretendió besar | el pie izquierdo de Fernando, cosa que este no le consintió; pero aquel | clavó su barba en la rodilla, y extendidas sobre la tierra | ambas manos, inclinado hacia adelante, adoró al vencedor.

Luego, vuelto hacia la reina, le rindió igual homenaje. | Después que se le ordenó ponerse en pie, así comenzó a hablar el bárbaro, | con voz temblorosa y levantando los ojos al cielo: «¡Oh soberano, a quien siempre concedió su apoyo el rey del Olimpo, | que posas tu diestra en Sicilia y en Cádiz la izquierda; | cuya piedad tan agradable resulta a los cielos | y cuya tendencia al perdón comprueba hasta el más encarnizado enemigo! | Yo, que antes era rey y ya no lo soy—así lo tuvo a bien | el Ser Supremo para quien no hay oculto ningún secreto—, me entrego a ti. Compadécete de mi suerte y de mi ancia-

Ayuntamiento de Madrid

nidad. | No arrojes en indigna cárcel mi espíritu ni mi cuerpo, | y deja que disfruten de libertad estos mis compañeros.

»Existe la costumbre entre los príncipes que no atienden a los enojos de la guerra y a las torpes miserias de la vida | de que cuando se confiesa que la fortuna se ha inclinado de su parte, | tratan a aquellos que ya no les hacen resistencia, | con más afabilidad. Esto hizo el romano César; | esto el macedonio dominador del Ganges y del templado Nilo. | También observó esta ley el vándalo Miramamolín, del cual | trae su origen nuestra familia: | el vándalo que vino en son de guerra desde el helado Polo, | se extendió luego por la Libia, y partiendo después de las fronteras | de los gépidos, unidos a los belicosos godos, | fueron los capitanes de donde arranca vuestra resplandeciente estirpe. | No rehusaban someterse a mi imperio ni los accatuccos | poderosos, ni Almuñécar, ni el campo de Almería, | rico en gusanos de seda; ni la fecunda tierra de Illora, | ni cuantas familias hay desde la ciudad de Pompeyo | hasta Vélez-Rubio, si yo continuaba en mi puesto. | Aun la misma Granada hubiera movido sus banderas | bajo mis auspicios, y juntamente con ella más de mil ciudades. | Pero confiado en las muestras que has dado de mansedumbre, en ti | he puesto todas mis esperanzas, las de mi raza y las de mi familia. | No seremos una deshonra para tu reino—te lo juro | por los dioses—, y no tendrás ocasión de tratar en todos los siglos | a gente más agradecida que la mía. Séame lícito prometerte la verdad. | Anda, pues, y asócianos a tus empresas. | Tú también, ¡oh reina!, muéstrate favorable a estas mis súplicas.»

Ayuntamiento de Madrid

No dijo más. Murmullos de aclamación siguieron | a las palabras del orador, al cual así respondió Fernando:

«Sin ambición de reinos—pues bastante extensos los gobierno | desde hace tiempo—, emprendí la guerra contra el mahometismo. | Fueron sólo la religión y la infamia del yugo tanto tiempo soportado | las que me impulsaron a ello, y no nuestro común origen | —como opinas—que se remonta desde antiguo a los fríos pueblos del Norte, | a pesar del odio mutuo que aquellas naciones antes se profesaban. | Pero, ¡oh moro!, puedes abrir tu corazón a mejores esperanzas. | Y todavía obrarás más cuerdamente si abjuras del rito | sarraceno; en cuyo caso—te encuentres donde te encuentres—te verás | honrado como rey, tratado como tal y con tu séquito moro, | e igualmente tu descendencia conservará estos honores concedidos.»

Los españoles acogieron con aplausos estas palabras, y brama el cielo | con el griterío, con los cañones y con los roncos bronces.

Inmediatamente después llegan los embajadores del otro rey | de la ciudad de Granada. Fernando los recibe en solemne ceremonia | y les concede pública audiencia, a la cual acude como espectador todo el pueblo. | Así comenzó entonces el embajador, con frases amistosas:

«¡Oh supremo Dios! —Levantó las manos y los ojos | juntamente con la voz hacia el cielo.—Luego, se volvió y dijo: Amaste | con mucha razón a este santo rey y a su regia | y santa esposa, de los cuales la profundísima piedad | es tan notoria, que no es menester ningún Apolo para celebrarla. | Os cantan los Seres, los bactrianos y la negra Siene. | Secundan tus propósitos el mundo, los

Ayuntamiento de Madrid

astros | y los procelosos vientos de la atmósfera | cuando por intransitables matorrales acosas a los sitiados basteta-nos. | En el largo transcurso de los acontecimientos, jamás el aire con lluvias | se movió, ni siquiera las nubes de-rramaron ligeras lloviznas. | Mas cuando se rindieron los enemigos, cuando la victoria | por entero fué tuya, las Pléyades desataron el tiempo sereno | que tenían en sus-penso, y se inundaron los campamentos y rebosaron las fosas. | Durante los siete años que duraron estas gestas, | jamás, ni aun por corto tiempo, en campamentos tan extensos | prendió contagio alguno, mientras de todos los alrededores se señoreaba | la peste, perniciosa a toda em-presa. ¿A qué referir del cielo | las señales y las veraces predicciones de los altisonantes adivinos? | Con el rojo Marte se unió contra nosotros la débil | llama, conjunción que es muy rara en el girar de los astros; | Saturno, este año enconado enemigo de Venus, | se metió por sus atajos en el círculo del Sol. | Por lo cual, Boabdil—la única parte de nuestro reino | que actualmente ocupamos—como señor de ella resigna en vosotros sus poderes | y manifiesta que está dispuesto a obedecer tus mandatos ecuánimes en todo | tiempo, y que os encomienda su familia y su pueblo, | dán-dolos en compensación a vuestros méritos y suplicándoos | que no os desdeñéis serviros de él, aunque sea como de un esclavo.»

Esto dijo el malacitano. Todos permanecieron en aten-to | silencio. Entonces el príncipe castellano, dirigiéndose a ellos, dijo:

«Marchaos, embajadores, y llevad al moro mi respues-ta: | Tengo muy presente el pacto acordado después de la

Ayuntamiento de Madrid

batalla | de Lucena. Siempre me encontrará igual a como me vió entonces. | Mientras tanto entregue a los nuestros las fortificaciones, y vosotros | guiadlos para que planten la cruz en medio de Granada.»

Dicho esto, se levantaron al punto de sus altos sitiales | los héroes. Los alegres aplausos chocan contra el suelo del Olimpo, | que cruje al juntársele los zumbidos del aire golpeado por los fuertes disparos. | ¿Qué estrépito es este? ¿Qué olas de gente contemplamos? | El soberbio Jerjes no lanzó contra la astuta Grecia | a tantas multitudes. ¿Son acaso los que se ven cada cien años | visitando en peregrinación los templos de Roma?

A unos los envía León—la germánica—con los sepulcros de sus reyes | orgullosa. Envía a otros Toledo, de catedral suntuosa. | A muchos Palencia, famosa por sus campos y antiguamente | corte de Gerión. Salamanca la docta; Burgos, | rebosante de mercancías y de caudales; la fértil Zamora; | Medina del Campo, con los pueblos que atrae a su popular mercado; | Segovia, renombrada por el acueducto que une | dos valles, monumento levantado por los romanos.

Astorga, rica en ganado; Oviedo, que de rebaño | trae su nombre; Sigüenza, inhóspita por su tierra estéril; | Valladolid, que el nombre de un príncipe moro | aún conserva, donde cuentan que el labrador | Crusauro alborotó los mares con mil novillos; | la alta Avila, y Cuenca, orgullosa de sus finas lanas. | La poderosa Cartago, fundada por un tirano de Libia, | y Calahorra, amada por sus habitantes de proverbial lealtad.

De estas tierras vinieron los Mendozas, poderosa fami-

Ayuntamiento de Madrid

lia, | casa esclarecida y honrada hasta con el rojo capelo. | De allí vinieron la antiquísima familia de los Cerdas, los claros | Guzmanes, y con ellos los Manriques, gloria de la gente | del Norte; con ellos también la sobresaliente prole de los Estúñigas | y de los Velascos, que traen sus títulos de estirpe toscana; | e igualmente con otros vinieron los fuertes Leones. | Acudieron Osorio, rutilante por su inquebrantable lealtad, | y la familia que de Toledo tomó el noble apellido, | y con los Pimenteles los joviales Cárdenas.

Los Pachecos, cuya familia antes se llamó Junia, | descendencia del gran César, muy estimable en la guerra; | y el apellido, muy divulgado, de la familia Carvajal, | destinada a las grandes empresas de reyes, | desde las dilatadas ciudades de la rica Castilla, a través de las altas | montañas y de las fragosas sierras de Oretania, | corren apresuradamente hacia las fronteras de Granada.

Y la fenicia Cádiz; Hispalis, de antiguo nombre, | y Badajoz, tierra de pan llevar, y Palencia, en mieses fértil, | y Córdoba, madre de inspirados poetas, | aquí enviaron sus hijos con la griega Túy, | al par de Compostela, tan devota del sepulcro del Apóstol.

Tú, célebre por tu poeta satírico, tampoco vas a la zaga, | ¡oh Calatayud!; ni tú, Huesca, esclarecida por la Universidad | de Sertorio; ni tú, que tan bien soportas el frío, ¡oh Jaca!, | así quizá llamada del nombre de Baco coronado de yedra. | Ahora, cuando los valles dejaron paso a los altos Ménalos, y Teruel, demasiado cercana al Moncayo | y la que tomando el nombre de César Augusto en profundo | río se baña, y de la cual, ¡oh Aragón!, recibes | el cetro; ni Tortosa, que igualmente del rumo-

Ayuntamiento de Madrid

roso río | sale al encuentro, y la obra inmortal de los dos Escipiones, | Tarragona, muy estimable del licor de Baco | por el don; ni tú, fundada por el sidonio Amílcar, rica | y famosa Barcelona, resplandeciente por tu Concejo | mucho más que otras ciudades (séame permitido decir la verdad); | ni tú, vieja Lérida; ni Gerona, sobre dos ríos extendida; | ni Segorbe, de bien regado campo, y tú, famosa por los paños, | Játiva, y Valencia, ennoblecida por sus hijos esclarecidos.

De aquí proceden los Mazas, nacidos bajo la influencia del astro armipotente; | la casa de los Centellas, los Castros, los Híjar, los Alagones; | la multitud de los Gurreas, de los antiguos Cornelios de Roma | descendientes. De allí, los Lunas y los Borjas, brillo | y honra del gran Marte; los jóvenes Cardonas, | los adolescentes Cadenas y los célebres Guevaras | —raza antigua—, se apresuran a bajar de los montes de Cantabria.

Acuden también de distintas regiones los comendadores de Santiago, | gloria de la milicia sagrada, y un incontable tropel | de otros muchos, cuya relación de nombres sería molesto presentar.

Aquí Lisboa y la frondosa Braga envían | a sus esforzados portugueses y lusitanos.

Ni la navarra Pamplona se muestra reacia para estos júbilos. | Danse prisa los vascos y los britanos, separados del resto del mundo, | y porfía, corriendo, el tartamudo escocés con el remero de las Orcadas. | Aquí las islas Afortunadas y los acantilados de Canarias, pródigos | en cabras. Aquí Ibiza, Mallorca y Menorca | —tierra amable y famosa en las batallas por la honda balear—. | Presu-

Ayuntamiento de Madrid

rosos acuden los capitanes de Sicilia, Cerdeña, Malta | y Corfú, que aún conserva el idioma de los nómadas de Libia. | De Francia y de Italia una incontable muchedumbre | acudió igualmente al triunfo granatense, | y contribuyeron a la celebridad de los días en que, en larga serie, | te mostrarás vencedor, ¡oh Fernando!, en medio de Ilíberis.

Mientras tanto, acompañada de numerosos prelados | —hermosa de alma y hermosa también en su agraciado rostro—, | la reina Isabel, por medio de Mendoza, sobre cuya cabeza | refulge la mitra, con la victoria de Cristo ahuyentará | los demonios y levantará templos para sus piadosos habitantes, | y en sustitución de los ritos de Mahoma les enseñará los misterios | nuestros; y apesadumbrado, Satanás volverá la espalda a su enemigo.

¡Cuánto hubiera yo deseado—de haber sido posible—estar allí presente! | ¡Con qué voz hubiera cantado! ¡Qué versos y elogios | hubiera recitado delante del pueblo en honor del rey Fernando!

No me hubieran superado ni Demodoco, ni Lino, ni Orfeo, | quienes con sus cantos pudieron conmover a las piedras | y amansar los manes del Erebo y al implacable Plutón.

¡He aquí que avanza la Aurora por los cuernos de su Toro, | en una nueva primavera, trayendo violetas y una guirnalda | de flores rojas, y sacudiendo en su rubia cabellera blancos lirios | sujetos con rayos del tibio Febo! | Horas son estas propicias al regocijo. ¡Acudid, pues, ¡oh grandes | capitanes!, ya que tantos años Guadix ha sido tolerada, | y las falanges de Mahoma ocupan ahora las profundidades del infierno!

Ayuntamiento de Madrid

Vió y se quedó espantado ante los estandartes de Fernando el Saducca, | y tembloroso hundió la cabeza en sus ondas fluviales, | y avergonzado se detuvo en los recodos de sus silenciosas orillas.

¿No veis los preparativos que hace Roma? ¡Mirad cómo se engalanan | las murallas, el palacio pontificio, las plazas, los templos, | las calles y las ostentosas mansiones de los graves quirites, | y las de los sacerdotes que tienen derecho a defenderse de las inclemencias | del cielo con quitasol de color bayo, negro o verde! Todos hacen alarde de su piadoso júbilo con alegres aplausos.

Los tejados se coronan de antorchas, y en ordenadas filas | se ilumina toda la ciudad con ondulantes luces. | Los disparos de cohetes cortan el aire | por acá y por allá, como si precipitadas desde el cielo cayeran | sobre la tierra las estrellas que cruzan los cristalinos espacios.

El estrépito hace estallar las plazas, y retumba el circo | flaminio, mientras unos toros escogidos de la ganadería | acometen a cornadas a unos y a otros y empujan al gentío.

Entonces unos jóvenes españoles (a quienes el Pisuerga | cristalino aquí envió, o el Duero o el Tajo, cuyo nombre | famoso es en el mundo por sus auríferas arenas), | ya sean andaluces ya de cualquier parte de España, | llenos de gozo rasgan los aires con su griterío.

Ni se retrasa tampoco en dar gracias y presentar sus votos al supremo Hacedor | la magnificencia de los Pontífices ni el esplendor de los fieles, | pues según la tradicional costumbre celebran las debidas solemnidades | en los templos, y escalan las alturas las nubes de incienso. | ¿Describiré acaso cuantas fiestas la Nápoles de Campania |

Ayuntamiento de Madrid

celebró en todos sus confines? El Sébethos en alto | levantó su húmeda cabeza, admirado del estruendo de los suyos.

Entretanto contemplan los grandiosos palacios | de la populosa ciudad cien compañías y otros tantos escuadrones. | En sus pórticos la venerable alcaicería recibe | a muchos. Unos se entretienen en los puentes; otros, en el campo del Genil. | Unos se recrean en la bóveda alicatada de sus catorce puertas. | Otros en los templos enriquecidos con las ofrendas de los moros. | Otros, se imponen la tarea de recorrer el ámbito de la vasta ciudad, | a la cual, aunque llevado en un pujante caballo y empezando | desde la sonrosada mañana, apenas si pueden dar la vuelta en el término de un día, | pues de Europa ella sola es la más populosa de todas | las ciudades. Desde el Tánais hasta Calpe, entre los dos océanos, | todos se regocijan; y muy especialmente gozosa | se muestra la multitud que arrastraba sus destinos en las mazmorras. | ¡Oh crimen! Eran éstos más de doscientos mil. | En fuerza del deseo, ya liberados de las fauces de la furias, | apenas si se creían puestos en libertad.

El resto deja transcurrir el tiempo en diversos entretenimientos, | y en apacibles torneos pasan los días de las fiestas. | Corren velozmente con las lanzas en ristre, | hiriéndose unos a otros en el pecho | y en la cabeza. Van a parar al cielo, quebradas por los violentos golpes, | muchas de las lanzas; y a menudo sobre el cuello de su caballo se inclina | uno de los contendientes, o frecuentemente boca arriba adora | a los astros, o, derribado, cae sentado sobre el verde campo. | Entonces el que lo derribó llega hasta el cielo con su erguida cabeza, | y su gloria lo iguala con los sublimes dioses.

Ayuntamiento de Madrid

En otro campo la juventud más florida | y selecta hace ostentación de sus riquezas tradicionales | con piedras preciosas resplandecientes sobre el oro amarillo. | Lucen vestidos de rojo terciopelo doble con maravillosos | bordados, con los que cubren sus cuerpos y los de los caballos, | los grupos de jinetes. Del cuello y de los hombros cuelgan collares | de perlas, y llevan brazaletes enroscados en forma de círculos. | Hasta la rodilla hunden sus gráciles pies en unas botas | por encima cuajadas de esmeraldas de Escitia. | Protege la mano izquierda un escudo con diversas figuras, | al cual la cebra le presta su dura piel | —la cebra que sólo se cría en la tierra hispánica—, | muy semejante, según se dice, al asno de Cerdeña.

¿Enumerará alguien, acaso, las leyendas de sus penachos o los profundos | motes de los caballeros a quienes abrasa la virtud o el amor?

Desde lejos se lanzan bruñidas y vigorosas cañas, | situados los campamentos para la pelea a su correspondiente distancia. | Se acometen unos a otros, e igualmente se atacan | parados en el circo. Aquí dan vueltas y revueltas | varias veces. En unos momentos se juntan agrupándose en círculo, | y en otros las partes contrarias dividen sus escuadrones.

Creo ciertamente que en otro tiempo la juventud romana dió | el espectáculo de parecidos juegos en el campo de Marte, | cuando después de establecer la paz por todo el mundo, | la magnificencia de Augusto hizo ostentación de sus triunfos. | Y creo también que Troya practicó estos torneos en dos | bandos, derramando, entre violetas, perfumes orientales | y rosas, el dorado vino de una nave

Ayuntamiento de Madrid

cretense. | Tres escuadrones de caballería de entre los jóvenes y otros tantos senadores | de capitanes de sus hijos, seguido cada cual de un centenar, | todos con las cabezas coronadas ritualmente de oloroso mirto. | Unos llevan las aljabas al hombro; otros, dos saetas de duro cuerno | en la mano. Todos son portadores de collares de oro. | Entonces el simulacro de la festiva batalla tiene varios | encuentros, a veces en son de guerra, a veces en son de paz.

No da el Meandro tantas vueltas y revueltas | con sus abiertas orillas cuando corre por parajes intransitables, | ni el falaz laberinto a orillas del Nilo | urdió tantas pendientes de engaños con invisibles paredes, | ni tantos caminos dobles, cuantos sutiles giros en sus juegos | traza la juventud fernandina armada de las cañas.

¿Quién describirá las danzas? ¿Quién los elogios | entonados al Señor? ¿Quién los trofeos alcanzados | en honrosos certámenes de carreras de púgiles y de caballos?

Y tú, Fernando, digno de aparecer jinete sobre blancos | corceles, o enaltecido sobre carro de marfil, | y de que el laurel ciña tus sienes con una doble corona, | empuñando riendas escogidos servidores | de entre la más alta nobleza, merecedor de los rayos y el resplandor de las estrellas, | avanza feliz y por largos años da cumplimiento a tan consoladores auspicios. Con semblante risueño Africa te llama, | y desde hace tiempo, saltándole las lágrimas, se lamenta | de haber estado sometida a los bárbaros tiranos durante tantos siglos. | Ahora vuelve hacia ti sus ojos fascinadores y te arroja cariñosos | ósculos. Ahora por vez primera se atreve a concebir una esperanza | en medio de su cansancio. Atraviesa nuestras fronteras y por el mar de Libia |

Ayuntamiento de Madrid

lanza tus flotas contra los moros. Allí reconocerás | las huellas de los tuyos en la grande Argel y la populosa Túnez.

Finalmente, ten siempre fijo en tu corazón el recuerdo | de que has nacido con buena estrella. ¿Acaso no te hizo | ver los primeros rayos del sol una tierra de gran nombre como Sos? | Salvarás a los nacidos y a los que nazcan después | en incontables naciones; desde la alta Jerusalén, a través de los reinos | del suelo africano, de Egipto, de los campos de Fenicia | y de los árabes, penetrarás hasta el corazón del tibio Ganges. | Agruparás a todos estos pueblos en torno a las banderas de Cristo.

Pues al infundirte el alma el Hacedor del mundo | dijo: «Todas las victoriosas batallas de éste bajo el arco del cielo | en las regiones meridionales purificarán a India y Africa | y abrazarán el verdadero culto. Las riendas entregue | luego a su hijo él, más anciano, para alcanzar los honores celestiales.»

Acaba el poema de Pompilio sobre el triunfo granatense: Sociedad de Literatos | en el Quirinal en Roma. Kalendas de abril de |

Lo imprimió Eucario Silber (alias) Frank

Rhasulla, sobrenombre de Mahoma. Albazota, cierto navío de nueva invención. Alcaicería, cierta plaza de Granada, como la de Flora en Roma.

En el verso X, prrtulit por praetulit. En el XXXVI, cuncta por cincta. En el LXVII, regnum por Regum. En el CCCX, cuntudit por contudit. Sod por sed.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Hemeroteca Municipal de Madrid

Sección de Historia de la Prensa

Fascículo 1.—E. Varela Hervías y G. Von Waldheim: *Una relación alemana sobre el terremoto de Andalucía, Marruecos y Azores del año 1522*. Edición facsimilar.

Precio: 20 pesetas.

Fascículo 2.—E. Varela Hervías: *Noticias recibidas de Europa por el Correo de España y por vía del Janeyro*. Buenos Aires, 1781.—*Extracto de las noticias recibidas de Europa por vía de Portugal*. Buenos Aires, 1781. Edición facsimilar.

Precio: 100 pesetas.

Fascículo 3.—E. Varela Hervías: *Panegírico del triunfo granatense* [1492]. Edición facsimilar.

Precio: 50 pesetas.

En prensa

Fascículo 4.—E. Varela Hervías: *La Gazeta Nueva. Madrid, 1661-1663*. Edición facsimilar.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid